

CONCEPCIÓN MATERIALISTA, DIALÉCTICA Y CAMBIO SOCIAL

Colección Cuadernos de Formación

Es una colección pensada para familiarizar a las jóvenes generaciones con la teoría de la revolución social marxista y leninista, desde una perspectiva contemporánea.

Sus textos aportan un cuerpo conceptual para el análisis crítico de la sociedad que queremos transformar y la formulación de objetivos, estrategias y tácticas de los proyectos contrahegemónicos.

CONCEPCIÓN MATERIALISTA, DIALÉCTICA Y CAMBIO SOCIAL

La concepción materialista de la historia

Alberto Pérez

Dialéctica y cambio social

Alberto Pérez

CAPITALISMO Y GLOBALIZACIÓN

Capitalismo versus Vida. Actualidad de la visión de Marx

José Ramón Fabelo

Globalización imperialista y sistema de dominación múltiple

Gilberto Valdés

VALORES, UTOPIA Y SOCIALISMO

¿Qué son los valores?

Georgina Alfonso

Los sentidos de la utopía y la emancipación humana

Yohanka León

Apuntes para un socialismo vigente

Ariel Dacal

CLASES SOCIALES Y MOVIMIENTOS POPULARES EN AMÉRICA LATINA

Clases sociales y revolución social

Gilberto Valdés y Alberto Pérez

Movimientos sociales y sujeto histórico en América Latina

Gilberto Valdés y Alberto Pérez

Movimientos sociales y partidos de izquierda en América Latina hoy

Roberto Regalado

Concepción materialista, dialéctica y cambio social

Alberto Pérez

CUADERNOS DE **FORMACIÓN**

ocean
sur



una editorial latinoamericana

Diseño de perfil de la colección: VMCM
Derechos © 2012 Alberto Pérez
Derechos © 2012 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-921700-60-6
Library of Congress Control Number: 2012935745

Primera edición 2012
Impreso en México por Quad/Graphics Querétaro, S.A. de C.V.

PUBLICADO POR OCEAN SUR
OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

México: Orión 145-PB, Prado Churubusco Coyoacán, 04200, México D.F.
E-mail: mexico@oceansur.com • Tel: 52 (55) 5421 4165

EE.UU.: E-mail: info@oceansur.com

Cuba: E-mail: lahabana@oceansur.com

El Salvador: E-mail: elsalvador@oceansur.com

Venezuela: E-mail: venezuela@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

Argentina: Distal Libros • Tel: (54-11) 5235-1555 • E-mail: info@distalnet.com

Australia: Ocean Press • E-mail: info@oceanbooks.com.au

Bolivia: Ocean Sur Bolivia • E-mail: bolivia@oceansur.com

Canadá: Publisher Group Canada • Tel: 1-800-663-5714 • E-mail: customerservice@raincoast.com

Chile: Editorial La Vida es Hoy • Tel: 2221612 • E-mail: lavidaeshoy.chile@gmail.com

Colombia: Ediciones Izquierda Viva • Tel/Fax: 2855586 • E-mail: edicionesizquierdavivacol@gmail.com

Cuba: Ocean Sur • E-mail: lahabana@oceansur.com

EE.UU.: CBSD • Tel: 1-800-283-3572 • www.cbsd.com

El Salvador y Guatemala: Editorial Morazán • E-mail: editorialmorazan@hotmail.com • Tel: 2235-7897

España: Traficantes de Sueños • E-mail: distribuidora@traficantes.net

Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher Services • E-mail: orders@turnaround-uk.com

México: Ocean Sur • Tel: 52 (55) 5421 4165 • E-mail: mexico@oceansur.com

Paraguay: Editorial Arandura • E-mail: arandura@hotmail.com

Puerto Rico: Libros El Navegante • Tel: 7873427468 • E-mail: libnavegante@yahoo.com

Uruguay: Orbe Libros • E-mail: orbelibr@adinet.com.uy

Venezuela: Ocean Sur Venezuela • E-mail: venezuela@oceansur.com

**ocean
sur**

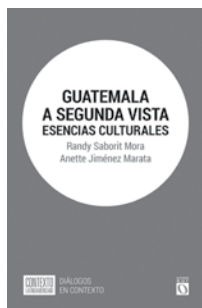


www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au
www.facebook.com/OceanSur

Índice

La concepción materialista de la historia	3
Daialéctica y cambio social	32

COLECCIÓN DIÁLOGOS EN CONTEXTO



LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA



ALBERTO PÉREZ. Doctor en Ciencias Filosóficas. Investigador Auxiliar del Grupo de estudio «América Latina: Filosofía Social y Axiología» (GALFISA) del Instituto de Filosofía de Cuba.

La concepción materialista de la historia

La esencia marxista de la concepción materialista de la historia

La esencia de la comprensión marxista de los fenómenos sociales es la base de lo que se conoce como *concepción materialista de la historia*, que es a la vez una parte importante e inseparable de la filosofía y la cosmovisión integral del marxismo. La importancia y el aporte que ofreció Marx con este descubrimiento, unido a la plusvalía, fueron tan grandes que el propio Engels lo reconocía de esta manera, en su discurso ante la tumba de Marx: «Dos descubrimientos como estos, debían bastar para una vida. Quien tenga la suerte de hacer tan solo un descubrimiento así, ya puede considerarse feliz».¹ Los planteamientos teóricos del materialismo histórico permitieron, pese a la complejidad y variabilidad de los fenómenos sociales, argumentar ciertas regularidades del desarrollo social, a partir de su fuente objetiva, desde una perspectiva materialista. Sin embargo, esto sería un enfoque incompleto, si esa perspectiva materialista no está unida a la dialéctica.

Si algún error tuvo la posterior divulgación y manualización del materialismo histórico de Marx fue hacer más énfasis del necesario en el factor económico, como lo objetivo; en detrimento de la importancia y relación dialéctica que guarda este con el factor subjetivo. En sus posiciones extremas dio origen al economicismo y al subjetivismo (voluntarismo), en el conocimiento de los fenómenos

sociales, lo cual ocasionó, hasta nuestros días, un impacto negativo en el movimiento revolucionario, en tanto es causa de interpretaciones erróneas que al no corresponderse con el curso de la realidad, conduce a la toma de decisiones y alternativas equivocadas, en unos casos y en otros, a pírricas/temporales victorias o fracasos. También a la división, fraccionamiento y debilitamiento de los partidos y movimientos sociales que integran el movimiento social popular en su enfrentamiento al capitalismo transnacional.

El materialismo histórico, precisa comprender su esencia, en toda su diversidad y complejidad, estudiarlo según el legado histórico de sus fundadores y más reconocidos seguidores, pero sobre todo, no reproducir su contenido de manera mecánica, fuera de las condiciones históricas concretas, en las cuales estamos interactuando para producir nuevos conocimientos y transformar esa misma realidad en un sentido revolucionario. Hoy las miradas al materialismo histórico requieren de un reencuentro profundo de la esencia de sus tesis fundamentales con la realidad social que está transcurriendo, bajo el sistema de dominación del capitalismo, a partir de las luchas de los diversos actores sociales y políticos que se le enfrentan y las experiencias anticapitalistas en construcción.

Antes de Marx y Engels, el idealismo predominaba por completo en las concepciones sobre la sociedad. Los materialistas premarxistas combatían con una visión naturalista la concepción idealista de la historia. En este sentido trataban de demostrar que en la vida social no actúan fuerzas sobrenaturales, sino fuerzas naturales. Sin embargo, no lograban despojarse de una concepción idealista en tanto veían el origen del movimiento de la sociedad en factores espirituales, ideales: en la actividad consciente de las personalidades históricas —reyes, gobernantes—, en los sentimientos y en las pasiones de los seres humanos; por ejemplo en la ambición de los caudillos militares, en el egoísmo, el amor y el odio, en las nuevas ideas de los filósofos o de los políticos. Todos esos móviles

ideales de la actividad humana en realidad existen pero los materialistas premarxistas no veían la fuente material de esas ideas, sentimientos, pasiones, no lograban descubrir la base material de la vida social.

Distinguir la materialidad de los fenómenos sociales se hace bien difícil porque esta es obra de los seres humanos, lo que puede dar origen a la ilusión de que ellos realizan todas las relaciones sociales según su conciencia, quedando estas establecidas íntegramente por las aspiraciones y fines conscientes de hombres y mujeres. *La esencia de la concepción materialista de la historia estriba en el reconocimiento de la presencia del materialismo y la dialéctica en el movimiento y desarrollo de los fenómenos sociales.* Por ello, Marx en sus estudios y acción revolucionaria enfatizaba en la importancia de utilizar ese enfoque integral de esencialidad para la sociedad, como un todo. Criticando sobre esa base los defectos de las teorías históricas de su época, es que Lenin,² en una sistematización del marxismo, sintetiza dos defectos fundamentales de todas las teorías premarxistas sobre la sociedad:

- En el mejor de los casos estas trataban solo los móviles ideológicos, sin investigar el origen de esos móviles que se encuentran en última instancia, en el desarrollo de la producción y reproducción de la vida material.
- Estas viejas teorías no abarcaban las acciones de las masas populares; principalmente consideraban la historia como resultado de las grandes personalidades.

Según la concepción materialista de la historia, lo primario es el ser social, o sea la vida material de la sociedad, y lo secundario es la conciencia social, es decir la vida espiritual. El materialismo histórico no niega el enorme papel de las ideas en el desarrollo social, pero las considera un resultado activo de las condiciones de vida de los seres humanos, una expresión de las demandas del desarro-

llo de la vida material de la sociedad en la que interactúa. Por otra parte el materialismo histórico considera la historia, principalmente como obra de los pueblos, de las masas y no como producto de la actividad de hombres insignes, los ideólogos o los legisladores.

En la sociedad, lo mismo que en la naturaleza, topamos con dos tipos de fenómenos, materiales y espirituales. Por una parte existe la vida material de la sociedad. Los seres humanos producen los bienes materiales que necesitan para su existencia: alimentos, ropa para vestir, y otros; construyen viviendas, medios de transporte y de comunicación. En ese proceso de producción entablan determinadas relaciones económicas, que abarcan tanto la producción, el intercambio, la distribución y el consumo. También están vinculados a la naturaleza y por determinadas relaciones de reproducción de la población. A todas esas relaciones materiales que se establecen entre los seres humanos para producir y reproducir la vida social es a lo que el marxismo denomina como *ser social*.

Los otros fenómenos que se relacionan y presuponen con esa materialidad de la sociedad corresponden a la vida espiritual: ideas sociales, concepciones, creencias, sentimientos, los cuales se forman a partir de las relaciones sociales que se establecen entre los seres humanos y de estos con el medio que les rodea. Al conjunto de estos fenómenos espirituales de la vida social es a lo que se denomina *conciencia social*, la cual tiene diferentes formas de manifestarse.

Desde el punto de vista del marxismo debe quedar claro que la esencia de la concepción materialista de la historia establece que el *ser social* determina la *conciencia social*, lo que significa que las causas de los fenómenos sociales hay que buscarlas, en primera instancia, en las condiciones materiales de vida de los seres humanos, pero esta conclusión estaría incompleta si unido a su enfoque materialista no está presente la dialéctica, en tanto sabemos que en la vida social todos los fenómenos y relaciones son resultado de la actividad de los seres humanos conscientes; por lo tanto la con-

ciencia social ejerce una activa influencia también sobre el ser social que la produce. La resolución de los problemas de la vida social, el carácter, la tendencia y la esencia del análisis de todos los fenómenos, procesos, hechos y acontecimientos históricos está marcada por esta relación dialéctica entre ser social y conciencia social.

A partir de este enfoque, las causas de las contradicciones existentes en la sociedad, las injusticias, los orígenes de la explotación, la aparición de las clases, el Estado y otros deben ser buscados, en primera instancia, en la base material de la vida de la sociedad y a partir de ello, entonces analizar como se manifiestan las ideas y concepciones que pretenden justificarlas y hacerlas perdurar y las que se oponen para cambiarlas. Estas también repercuten de manera dialéctica sobre la marcha de la vida material de la sociedad, sin las cuales es imposible concebir una comunidad histórica.

El ser social es la categoría más general del materialismo histórico que expresa el carácter objetivo y real de las condiciones de vida de los seres humanos, que incluye además todo el conjunto de instrumentos de trabajo, relaciones entre las personas y de estas con la naturaleza, durante el proceso de producción y reproducción de la vida social. Constituye una base material en la que se encuentra la estructura económica, que da lugar a una superestructura política y jurídica de la sociedad, las relaciones entre las clases, grupos sociales y naciones, la presencia de las costumbres, usos y tradiciones predominantes en la familia y en la vida cotidiana.

El ser social se desarrolla de manera constante, y para cada nueva generación de seres humanos, ese ser social representa la base inicial de la actividad vital, la premisa objetiva que predetermina las condiciones de vida y orienta la vida de cada generación dada. El ser social no es una suma de componentes, es un todo único. Sin embargo hay que reconocer que no todos los componentes tienen la misma significación, tanto en el sistema del ser social como en la vida social en su conjunto. El papel decisivo de la acti-

vidad laboral y productiva social demuestra que precisamente la producción de bienes materiales tiene un significado determinante en toda la vida de la sociedad.

El ser social es diferente en los diversos períodos históricos y en los distintos países, porque en él está presente también la reproducción cultural de los pueblos, aunque en los últimos cincuenta años, como resultado de los procesos de globalización del capital se han estado manifestando tendencias generales más homogéneas, especialmente en lo referente al predominio del modo de producción y reproducción capitalista.

La producción material como base de la vida social

El enfoque filosófico del marxismo requiere que al analizar los fenómenos sociales, en su perspectiva más general, se tenga en cuenta, como aspecto referencial de importancia, la relación dialéctica existente entre la naturaleza y la sociedad. Este fue un punto de partida que utilizó Marx en sus análisis para estudiar la sociedad y criticar la economía política del capitalismo. Hoy tenemos necesidad de volver a ello, porque esa contradicción dialéctica naturaleza-sociedad se ha tornado crítica, más allá de las que se generan en la sociedad misma, bajo el patrón de producción y reproducción de la vida en el capitalismo. En esta misma lógica, según la visión marxista, la producción de bienes materiales juega un papel fundamental dentro de los componentes del ser social, porque constituye la base de la existencia y el desarrollo de la sociedad. Sin la producción material sería imposible la propia vida humana. A cada época histórica y comunidades humanas concretas les ha tocado una forma de organizarse para producir los bienes materiales, a lo que se le ha denominado como *modo de producción*.

El *modo de producción* expresa en su forma más general dos tipos de relaciones de los seres humanos: una que se establece entre la

sociedad y la naturaleza que se denomina *fuerzas productivas* y la que se establece entre los humanos mismos que se denomina *relaciones de producción*. Las fuerzas productivas están constituidas por los *medios de producción* y los *seres humanos*, dotados de conocimientos necesarios y experiencia. El *objeto de trabajo* es el objeto, proceso o fenómeno sobre los cuales el ser humano actúa con su trabajo. Se denominan *medios de trabajo* a aquellos elementos con los cuales los seres humanos ejercen su acción en forma directa sobre el objeto de trabajo (el hacha, la pala, el serrucho, la máquina). Hoy día, los conocimientos acumulados por la sociedad se convierten también en una importante fuerza productiva.

Los medios de producción son resultado de la actividad humana y por sí solos, sin la intervención humana, no pueden llegar a producir, pero ese proceso de producción los seres humanos no lo hacen de forma aislada, sino en colectivo; es decir, que se ven obligados a establecer *relaciones de producción* que podemos definir como las relaciones entre grandes grupos de la sociedad, entre las clases, capas y grupos sociales en el proceso de la producción social y sobre esa base, entre los individuos. El factor determinante de las relaciones sociales es la forma de propiedad sobre los medios de producción. También están las relaciones de distribución, cambio y consumo de los bienes materiales producidos.

El modo de producción caracteriza el nivel históricamente alcanzado de la producción de bienes materiales, necesarios para el ser humano, para el uso productivo y el consumo personal. Sin haber estudiado el modo de producción en una sociedad dada, no es posible comprender la vida social, sus relaciones sociales, políticas, ideológicas, culturales, religiosas, morales, así como los cambios revolucionarios que acontecen en nuestras sociedades.

Marx le atribuyó significativa importancia a la relación contradictoria entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, señalando que las relaciones de producción se desarrollan de

acuerdo con el nivel y carácter de las fuerzas productivas; así, con el cambio en el carácter de las fuerzas productivas, gradualmente cambian también las relaciones de producción y con ello el modo de producción. Las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en las sociedades clasistas tienden a la revolución social. Ello permite el tránsito de una sociedad a otra.

Las fuerzas productivas tienen un importante componente en la relación de los seres humanos con la naturaleza, de donde extraen sus riquezas para producir los bienes materiales que necesita. La producción material se realiza a la vez en determinadas condiciones naturales, que abarcan el medio ambiente y la población. Se ha dado en llamar medio geográfico a las condiciones naturales de existencia de la sociedad, en cuyos componentes entran la orografía, el clima, la hidrografía, el suelo, el subsuelo, la fauna, la flora y otros elementos. El territorio que en virtud de los destinos históricos ocupa un pueblo, forma parte de la existencia de la sociedad en su conjunto y el medio geográfico común de la humanidad es el planeta tierra en su relación con los demás cuerpos cósmicos.

El concepto de medio geográfico tiene sentido en relación con la sociedad; este tiene carácter histórico: ha cambiado a lo largo de la historia humana, tanto en virtud de causas de tipo natural-terrenal o cósmico, como debido a la interacción del ser humano, en especial por el trabajo. En comparación con el ritmo de los cambios sociales, los que se producen en el medio geográfico parecen insignificantes; no obstante, en los últimos 500 a 300 años, el medio geográfico ha sufrido cambios sustanciales a consecuencia, principalmente de los regímenes de la explotación del trabajo por el capitalismo y por su conducto de explotación indiscriminada de la naturaleza.

Los componentes del medio geográfico ejercen su influencia en la actividad productiva de los países y pueblos, como condición de la producción, como objeto de trabajo, como tipo de una u otra energía u otros. Así se habla las riquezas naturales que son medios

de vida, es decir, la fertilidad del suelo, abundancia de peces, diversidad de flora y fauna, y de las riquezas naturales de medios de trabajo; caídas de agua, ríos navegables, bosques, minerales o carbón, con la particularidad de que la influencia de estos componentes no es la misma en las diferentes etapas del desarrollo de la sociedad.

La naturaleza no solo proporciona los medios, objetos y fuentes de riqueza para la producción de bienes materiales por la sociedad, sino que también las condiciones naturales para que el ser humano, como ser biológico, pueda también existir y reproducirse. Esto presupone una estrecha relación entre la producción de bienes materiales y las condiciones naturales de vida. No se trata solo de extraer de la naturaleza de manera indiscriminada todo lo que necesitamos, sino también reponer a la naturaleza, en sus tiempos, lo que ella requiere para conservar su equilibrio ecológico.

La posibilidad de que tanto la economía como el medio geográfico se relacionen de manera más o menos armónica depende directamente del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y muy en especial del carácter del régimen socioeconómico imperante. Hoy asistimos, a escala planetaria, como nunca antes, al predominio del sistema de producción y reproducción de la vida capitalista, que además se impone como un patrón de dominación cultural, lo que significa que las lógicas de la ganancia y el mercado están deprimiendo de manera acelerada e irreversible a la naturaleza, poniendo en un grave peligro la propia existencia humana. Ante este nivel descontrolado de explotación-exclusión-discriminación que ha generado el capitalismo, no solo los trabajadores y la diversidad de actores sociales se han rebelado, sino también la naturaleza.

Desde las perspectivas filosóficas del materialismo histórico, no solo es importante, como se recoge en las obras de Marx y Engels, analizar dentro de la dialéctica naturaleza-sociedad, la dualidad de relaciones que implica el modo de producción, sino también, la que se deriva de esta relación general, entre el medio geográfico y el

medio demográfico, lo cual tiene especial importancia en las condiciones actuales del desarrollo de la ciencia y la técnica, y la manera en que se reproduce la sociedad bajo el sistema de producción y dominación del capitalismo. Esta problemática se ha convertido en una esfera visible de los conflictos sociales y políticos de la sociedad, por lo que requiere de nuevos enfoques en la perspectiva emancipatoria que reconstruimos desde los fundamentos del marxismo.

Las particularidades de la reproducción de la humanidad, como especie biológica están directamente relacionadas con la producción de bienes materiales y servicios, con la capacidad de satisfacer las necesidades de la población en su conjunto, sin que ello implique un deterioro catastrófico del medio geográfico. Esto tiene mucho que ver con las relaciones de producción imperantes y su correspondencia al carácter y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas alcanzadas, dentro de un régimen económico-social determinado, que a la vez demandan una reproducción de la mano de obra a emplear y de la población en general. Por lo tanto, los cambios que se operan en la cantidad y densidad de población están también relacionados con el modo de producción en su conjunto, donde también intervienen otros factores de carácter cultural y natural.

En tal sentido, la población, vista como el conjunto de personas que habitan en el territorio de un país, una parte del mundo o todo él, en virtud de las razones antes expresadas, ha sido diferente en cada régimen socioeconómico y, a la vez, su reproducción y ampliación (cuantitativa y cualitativa) ha estado regulada, fundamentalmente, por el nivel de desarrollo económico alcanzado por la sociedad, pero también intervienen otros factores: naturales, sociales y culturales, así como, en cierta medida, la independencia relativa de la superestructura puede influir en efectuar procesos regulatorios para desacelerar o acelerar los ritmos de crecimiento de la población en regiones o países concretos.

La interacción entre el medio demográfico (la población) y el desarrollo socioeconómico, en las condiciones actuales del sistema de dominación del capitalismo transnacional neoliberal, además de agudizar y dar nuevos matices a la contradicción capital-trabajo, excluyendo del derecho al trabajo a millones de seres humanos, mientras que se concentra cada vez más el capital, está generando una nueva oleada de levantamientos populares y de los trabajadores que conduce a una necesaria transformación radical del mundo en que vivimos. Este proceso de agudización de las contradicciones es evidente, bajo el sistema actual de la dominación capitalista, en tanto los niveles del progreso científico-técnico y en correspondencia con ello, el desarrollo de las fuerzas productivas están transitando por una etapa de conflicto crítico con el medio geográfico y demográfico.

Sus límites muestran la necesidad y posibilidad de un reordenamiento de la vida social (laboral, económica, política, cultural) que no es posible dentro del patrón de ganancia y acumulación capitalista, determinado por sus relaciones de producción, refrenadas en sus leyes y defendidas por el Estado, su clase y partidos burgueses. La acumulación capitalista actual, no solo determina el aumento global de la mano de obra, sino el crecimiento de la mano de obra relativamente excedente, que ya ni siquiera forma parte de lo que Marx llamara «ejército industrial de reserva», sino simplemente excluidos totales, sin derechos a ser incluidos en el sistema, tienen que vivir en la periferia o el borde de esta, sobrevivir de la migajas sobrantes. La lógica de privatizar y mercantilizar todo, a favor del crecimiento constante de la ganancia del capital, no deja otra salida para la inclusión de las grandes mayorías que la revolución anticapitalista.

La producción espiritual de la sociedad

La producción espiritual de la sociedad se considera una forma específica de la actividad social. La especificidad de la concepción marxista del pensamiento radica en el reconocimiento de que es un reflejo de la realidad y como tal constituye una forma específica de la producción social: la producción de ideas, la producción espiritual. Las ideas, así vistas, viven en la actividad de los seres humanos que las producen, las asumen, las cultivan, las enriquecen, las difunden, luchan por enraizarlas en las relaciones sociales, viven y mueren en torno a ellas.

El desmembramiento de la sociedad en clases sociales, la división social del trabajo y la profesionalización de los individuos facilita que una parte de la sociedad pueda dedicarse a la producción espiritual y por lo tanto a intercambiar sus resultados de trabajo. El desarrollo de las fuerzas productivas y la productividad del trabajo físico permitió que la actividad productiva social se dividiera en dos sectores: la producción material y la producción espiritual.

La producción espiritual que en su proceso de consolidación y maduración, engendra «profesionales del pensamiento», intelectuales, como especie social que se ocupa profesionalmente del trabajo intelectual, de producir ideas, formas ideales de la actividad directamente laboral, la actividad jurídica, política, religiosa o cualquier otra.

Pero lo que debe quedar claro es que en toda actividad humana, por rudimentaria que sea, está siempre presente el momento espiritual, como su forma y finalidad interior; así mismo toda actividad espiritual supone el empleo de fuerzas físicas humanas y objetos materiales para su realización. La división social del trabajo no implica que el pensamiento viva exclusivamente en los estratos intelectuales.

También las masas dedicadas al trabajo físico producen espontáneamente nociones y representaciones, formas espirituales que continúan entrelazadas directamente a la producción y reproducción de la vida cotidiana y no logran diferenciarse de esta como una forma específica de producción. En este caso, el pensamiento permanece como un momento inseparable de la actividad material directa.

La formación económica social. Base y superestructura

Los cambios en los modos de producción presuponen también un cambio en la sociedad; de aquí que Marx haya denominado a estas distintas fases del desarrollo social *formaciones económicas sociales*. El concepto de formación económico-social constituye una parte importante de la interpretación materialista dialéctica de la historia. Ella expresa un tipo histórico concreto determinado de sociedad, un sistema social íntegro, que funciona y se desarrolla de acuerdo a características específicas sobre la base de un modo o formas de producción concretas.

Se consideran en la concepción marxista como elementos fundamentales de la formación económico-social, la *base* y la *superestructura*. La *base económica* está constituida por el conjunto de las relaciones de producción. Sobre la base económica se construyen las relaciones sociales, políticas, jurídicas, morales, y otras. Por su parte, la superestructura expresa el conjunto de ideas sociales, teorías, puntos de vista, así como las relaciones ideológicas, las instituciones y organizaciones que tienen como fundamento una base económica dada.

La superestructura comprende tres grupos de fenómenos: 1) las ideas, concepciones, costumbres, estados de ánimo, deseos, sentimientos sociales, que se mueven dentro de la *conciencia social cotidiana, no sistematizada*; 2) las teorías (cuadro científico del mundo) y

las *relaciones ideológicas* de la superestructura, como *conciencia social sistematizada*; y, 3) las distintas *organizaciones e instituciones* como el Estado, los tribunales, la Iglesia, los partidos, los movimientos sociales y otros, una parte de las cuales son consideradas integrantes de la sociedad civil, y constituyen el sustento organizacional-institucional de la superestructura.

Lo más importante para el análisis de los fenómenos sociales, desde el punto de vista del marxismo, es el enfoque materialista dialéctico o lo que es lo mismo el enfoque del materialismo histórico, dado en el hecho de la interrelación existente entre la *base económica* y la *superestructura*, donde si bien la base económica determina la superestructura (materialismo), esta actúa de una forma dinámica sobre la base e incluso mantiene en ciertos fenómenos una independencia relativa.

Atendiendo a estas características de manera formal-general (dadas como una abstracción que se concretiza en períodos históricos de la humanidad) se han determinado, al menos cinco tipos históricos de formación económica social: primitiva, esclavista, feudal, capitalista y comunista. Estas formaciones no sea dan en la realidad de forma pura y sus tránsitos requieren de largos períodos históricos en que conviven junto a la construcción del nuevo régimen socioeconómico rasgos de la vieja sociedad que van siendo superados o asimilados culturalmente por la nueva. Es un proceso realmente complejo que no puede ajustarse a esquemas aplicables a todas las realidades, sino hay que estudiar las realidades socioeconómicas para advertir el cursos de las transformaciones dentro o hacia una formación económico social. Nuestro continente latinoamericano es un ejemplo lleno de riqueza práctico-concreta, en cierto sentido, por estudiar a profundidad para conocernos mejor.

Hoy a nivel planetario y continental estamos presenciando un problema que nos planteara Rosa Luxemburgo, en el dilema de «civilización o barbarie», dado que el capitalismo ha llevado a un

nivel extremo la explotación de la naturaleza y los propios seres humanos que no sabemos si la especie humana perdurará dentro de la formación económica social capitalista. Lo cierto es que se impone la necesidad de superar el contenido y las lógicas de producción y convivencia del capitalismo, construir una nueva sociedad, dar paso a una nueva civilización, llámese socialismo, comunismo o como quiera; pero ya no puede ser el capitalismo, como lo hemos conocido hasta hoy.

La conciencia social, su carácter de clase

No se puede hablar de producción y reproducción de la vida social solo enmarcado en el ser social, porque este se encuentra directamente relacionado con la *conciencia social* que es el reflejo activo del *ser social*, dado a través de la práctica histórico-social de los seres humanos. Esta se expresa como el conjunto de ideas, puntos de vista, concepciones, sentimientos, creencias, inquietudes, costumbres, tradiciones y otros fenómenos espirituales. Existen dos elementos claves a tener en cuenta para el análisis de la conciencia social:

- Existe una determinación de última instancia de la conciencia social por el ser social.
- La conciencia social tiene independencia relativa sobre el ser social y también su efecto activo.

Dependiendo en definitiva de las condiciones materiales de vida de la sociedad, las ideas y opiniones tienen al propio tiempo una independencia relativa y poseen sus propios condicionantes de desarrollo. Estas ideas y concepciones pueden darse como anticipos y retrocesos como parte del desarrollo interno de la conciencia social. Esta independencia relativa se manifiesta también en el hecho de que estas ideas y concepciones, surgidas en una época

dada, pueden, dentro de ciertos límites, tener continuidad en la etapa subsiguiente.

La conciencia social se forma y se manifiesta en dos niveles del conocimiento. El primero produce un reflejo inmediato de la realidad en la conciencia de los seres humanos (sentimientos, deseos, ideas, percepciones); este se denomina *conciencia cotidiana*. El segundo se da a un nivel más profundo de elaboración (concepciones, teorías, ideologías); este se denomina *conciencia teórica* o *sistemizada*.

Por otra parte, el reflejo de la realidad en la conciencia social es muy diverso; es por ello que desde el punto de vista sociológico se han agrupado en diferentes esferas: política, filosófica, moral, religiosa, artística, jurídica, económica, científica, ecológica, etc., que se han denominado *formas de la conciencia social*. Estas formas no requieren de esquematizarse; su único objetivo es ver la variedad y diversidad en que se manifiesta la conciencia social en la sociedad.

La conciencia social se expresa en el conjunto de la sociedad, pero esta se relaciona con la conciencia individual, de grupo y de clases. Estos últimos, de acuerdo a sus condiciones de vida, producen y reproducen su reflejo de la realidad y se apropian selectivamente del acervo de la conciencia social a la cual tributan también. Desde el punto de vista del marxismo se enfatiza en la importancia de la relación dialéctica entre la conciencia social y la conciencia individual, de grupo y de clase.

En las sociedades divididas en clases, la conciencia social tiene un carácter clasista. Las clases dominantes quieren hacer pasar su conciencia de clase por la conciencia social de toda la sociedad, imponiendo sus ideas, concepciones, costumbres y teorías (en fin su ideología). El contenido clasista de la conciencia social y sus formas es una importante contribución del marxismo al análisis de los fenómenos sociales y la lucha por la emancipación social. Develar

el contenido clasista de la conciencia social en las luchas sociales y políticas es parte de la formación de sujeto revolucionario.

Para ello es muy importante establecer en sus concreciones de análisis y acción revolucionaria la relación existente entre conciencia de clase y autoconciencia, cuestión que está vinculada directamente con las relaciones ideológicas; la formación de conciencia en sí y conciencia para sí de los diversos sujetos que intervienen en la transformación social.

La importancia de la ideología en el desarrollo social

La producción espiritual de la sociedad se encuentra asociada fundamentalmente al nivel ideológico de formación de la conciencia social, de grupo y clase. Todas las ideas y opiniones sociales, la conciencia social surge y se desarrolla sobre la base de las condiciones materiales de vida y en ese sentido está ligada a la historia de la sociedad. Tal es la deducción fundamental del materialismo histórico, pero la interpretación marxista de la vida espiritual no se limita a esta conclusión. El nivel ideológico de la conciencia social y la ideología como tal no depende del desarrollo económico más que en última instancia.

Podemos considerar a la ideología como un sistema teóricamente fundamentado de concepciones e ideas en las que se toma conciencia y se valoran las relaciones de los seres humanos respecto a la realidad, las relaciones entre las clases, entre una clase dada y la sociedad en su totalidad. En tal sistema se contienen los fines (proyectos y programas) de la actividad social, orientados a afianzar las relaciones sociales dadas o a luchar para cambiarlas por otras.

El núcleo de la ideología es aquel contenido teórico en el cual se da una explicación de la realidad social, se fundamentan los objetivos y tareas de una clase dada. La teoría social-política cons-

tituye la base que agrupa las ideas, las concepciones, afirmaciones y tesis científicas de un sistema integral. El marxismo, concebido inicialmente como ideología del proletariado, hoy incluye al resto de los trabajadores y otros actores sociales que luchan por la transformación de la sociedad capitalista actual. Esta ideología se fue formando como resultado de un profundo análisis teórico del desarrollo social, de la correlación objetiva de las relaciones de clase, de la revelación de la situación de la clase obrera y otros sectores oprimidos por el capital.

La ideología constituye un espacio importante de la lucha de clases. En la sociedad de clases, la ideología siempre es clasista y dominan las ideas de la clase económicamente dominante. La ideología representa la conciencia de clase, que refleja la posición social de determinadas clases sociales y que contribuye a la plasmación de sus intereses y tareas. Los intereses de clase encuentran su expresión en el sistema de ideas, en la ideología, en la que se conciben y formalizan teóricamente los propósitos y tareas de la clase dada, de su representación de las perspectivas del desarrollo social. Los intereses de clase estimulan el surgimiento de las ideas vigentes y su formalización en sistemas ideológicos, contribuyendo a la materialización de tales ideas.

La contraposición de los intereses de clase conduce a la lucha entre ideologías diferentes. En la sociedad actual ese enfrentamiento a la ideología burguesa adquiere sus peculiaridades dado que vivimos en la llamada «sociedad de la información» donde los poderes imperiales defienden, imponen e inculcan su pensamiento único, a través del poder que les otorga ser los dueños de los medios masivos de comunicación que se comportan como grandes empresas capitalistas transnacionales de la des-información. No obstante a todo ese poder de la ideología de clase dominante, el movimiento social popular junto a los partidos revolucionarios se levantan en combate ideológico, con alternativas de divulgación,

formación política-ideológica, movilizaciones y diversas formas de lucha, para crear conciencia en los sujetos llamados a construir un sociedad anticapitalista.

La ideología representa un determinado nivel de la conciencia de clase: es el reflejo de la posición económica-social de la clase dada, de su ser social. Pero recordemos que la ideología también se va formando en el campo teórico-científico, sufre no solo la influencia de la base material, del régimen social respectivo, sino que en grado considerable es influida por el desarrollo del conocimiento teórico, y precisamente por procesos ideológicos. En tal sentido, los revolucionarios debemos saber aprovechar esa independencia relativa para seguir desarrollando la ideología en el decursar del pensamiento teórico, sembrar conciencia emancipadora por adelantado y materializarla en nuestras prácticas.

La ideología no solo representa el reflejo y conocimiento de las relaciones sociales. Está siempre relacionada con las acciones prácticas y las conductas de los seres humanos, sirve a los objetivos de la práctica social, a la producción de emergencias emancipatorias anticapitalistas en todos los espacios donde sea posible ganar terreno a la dominación capitalista. De aquí se derivan importantes funciones y su papel en la vida social.

- Se revela en su papel integrador y aglutinador, orientado a unificar a los seres humanos con el fin de elaborar proyectos de vida y darle cumplimiento.
- Tiene función pronosticadora e indicadora de fines a alcanzar.
- Tiene un papel movilizador que se revela en su carácter activo y efectivo.
- Posee un carácter creador y crítico. De aquí también su diversidad de enfoques dentro de los fundamentos revolucionarios.

El manejo de la ideología por los revolucionarios y sus organizaciones tiene que convertirse en un arte y un verdadero poder, lo que requiere una sólida formación de sujetos, vinculada a la práctica transformadora, en diálogo articulador con los amigos y en combate permanente con los enemigos de clase. La ideología revolucionaria no se puede construir y desarrollar por la vía de la nivelación, la obediencia y el sometimiento, sino por el convencimiento, el debate oportuno de criterios y argumentos divergentes, la participación y la acción. Tampoco puede pensarse que algunos sectores de la sociedad actual que son explotados, marginados y excluidos por el sistema capitalista, solo por esa condición, van a aceptar y asimilar nuestra ideología; no, eso requiere de un trabajo paciente y sistemático de mutuos aprendizajes. Lo cierto es que sin ganar esas mayorías es imposible hacer una revolución.

Masas populares y personalidad en la historia

En las concepciones anteriores al materialismo histórico, no solo predominaba el idealismo, al no reconocer los móviles materiales y objetivos de los acontecimientos históricos, sino también que atribuían el resultado de estos a la acción de los individuos ilustres, ya fueran por sus conocimientos, ideas, posición social o militar. Las masas populares, el pueblo, según estos preceptos constituyen una «masa pasiva», un «tropol» que solo siguen las ideas de un gran individuo, un elegido. Esto creó el culto a las «personalidades selectas» que fueron proclamadas como «héroes» y envueltas en una aureola de santidad, infalibilidad y fuerza sobrenatural. En el fondo estas opiniones se basaban en el miedo al movimiento revolucionador de las masas populares, en la aspiración de justificar el dominio y la explotación de la inmensa mayoría del pueblo por parte de una minoría, como una forma de someter y sojuzgar a las masas.

El materialismo histórico descubre el inmenso papel que desempeña el pueblo, las masas populares en el desarrollo de los acontecimientos históricos. Ello constituye uno de sus principios fundamentales que no pueden ser soslayados, ni minimizados. El reconocimiento del papel decisivo y fundamental de las masas populares, especialmente cuando estas tienen una direccionalidad revolucionaria es esencial para cualquier cambio radical. La historia confirma que obviar a las masas populares, utilizarlas para alcanzar ciertas metas u objetivos, sustituir su fuerza y acción revolucionaria por aparatos, organizaciones o partidos, sin establecer una relación articulada, coherente y sistemática que consolide su protagonismo, tiende de antemano, al fracaso de cualquier experiencia histórica.

Para valorar adecuadamente el papel de las masas populares, desde una posición marxista, se requiere en primera instancia tener en cuenta, con toda la exactitud posible, la composición de clase y el posicionamiento clasista de la mayoría de los grupos sociales que componen el pueblo, así como las condiciones objetivas en las que vive y actúa. No puede darse simplemente como una abstracción general. El concepto de pueblo debe examinarse, ante todo, desde el punto de vista del análisis de la situación económico-social de las diversas clases y grupos sociales en un sistema concreto de producción, desde el punto de vista de la lucha de clases, determinando el lugar objetivo y el papel de cada clase y grupo social.

A partir de este precepto y el que se corresponde con el papel decisivo de la producción en el desarrollo de la sociedad, podemos afirmar que en la composición del concepto de pueblo se incluyen, ante todo, las masas trabajadoras que hoy tienen una gran diversidad y complejidad. El hecho de constituir los trabajadores el núcleo fundamental del pueblo, no significa que sean los únicos que poseen la fuerza capaz de llevar adelante la revolución anti-capitalista, cierto que por su esencia debería ser, es la portadora

más genuina de la nueva sociedad, pero no está en condiciones de hacerlo sola; tiene que transitar en su formación a sujeto histórico y eso implica un conjunto de relaciones con los demás grupos y sectores oprimidos de la sociedad, la incorporación de los factores subjetivos y determinado grado de organización para sus acciones sociales y políticas.

El concepto de pueblo tiene un carácter histórico; incluye a las clases y grupos sociales de la población que, por su situación objetiva, están interesados en participar, y son capaces de participar, en las tareas del cambio progresivo de la sociedad en el período histórico de que se trate. Las masas populares y dentro de ellas, los trabajadores, son los participantes principales y la fuerza decisiva del desarrollo de la sociedad en todas las etapas de la historia, son siempre los verdaderos creadores de la historia, pero bajo determinadas condiciones históricas. Cuanto más honda y profunda es la transformación social que se realiza, mayor debe ser la cantidad-calidad de la actuación de las masas populares, lo que nos manifiesta una *elevación del papel de las masas populares a lo largo del desarrollo histórico*.

La tendencia a la elevación del papel de las masas populares en el desarrollo histórico se pone de manifiesto en el día a día que vivimos. La nueva generación de movimientos sociales de los años setenta, que se unió al poderoso movimiento obrero y campesino de épocas anteriores, son un ejemplo de ello en las luchas por reivindicaciones materiales y posmateriales, a nivel de países, regiones, continentes y planetaria. Estas luchas se manifiestan por mejoras económicas de primero y, en segundo orden, bajo el impacto de las políticas económicas del neoliberalismo; pero ante todo, se han diversificado contra las agresiones, el militarismo, la homofobia; por la protección del medio ambiente, los derechos de la mujer, las comunidades de pueblos originarios, los estudiantes y otros temas. En fin, por la producción y reproducción de una vida

digna, sin explotación, exclusión, discriminación, opresión y con respeto a los «derechos de la madre naturaleza», principios que ha quedado demostrado que no tienen cabida dentro de los marcos del sistema de dominación capitalista.

Los resultados de la actividad histórica de estas luchas de las masas populares dependen, no solo de las condiciones objetivas, sino también y en estrecha relación dialéctica con ello, del factor subjetivo. No basta con la suma o el agregado numérico de las clases y grupos sociales; eso es una premisa importante para la lucha revolucionaria con posibilidades de triunfo. Se hace indispensable incorporar la conciencia, la articulación entre los participantes, así como la organización y dirección de las acciones desencadenadas por las masas populares, sin que sean privadas de su espontaneidad e iniciativas. Los partidos políticos que optan por transformaciones revolucionarias juegan un papel muy importante en esta dirección.

El factor subjetivo, integrado, entre otros aspectos, por el nivel de conciencia de clase alcanzado, la claridad de las metas y objetivos de lucha, la cohesión de los diversos actores comprometidos alrededor de un proyecto y la dirección colegiada y participativa, juega un papel decisivo en la capacidad de las masas populares para acelerar la marcha de los procesos históricos. El grado de desarrollo del factor subjetivo influye sustancialmente en la elevación, o por el contrario, en el descenso de las masas populares en el desarrollo de la sociedad. La articulación de los intereses de clase de los trabajadores con los intereses del resto de todos los afectados por la dominación del capital determina la masa de participantes activos por la revolución anticapitalista.

A manera de resumen, podemos señalar que el materialismo histórico demuestra el papel decisivo y fundamental de las masas populares en la historia basada en el desarrollo de la producción, dado que la fuerza principal de este proceso lo constituyen las masas trabajadoras, creadoras de los bienes materiales y espiritua-

les de que dispone la sociedad. Pero sobre esta base y en estrecha relación dialéctica, de mutua influencia, son también los sostenedores de la vida política-social, científica, intelectual y de la cultura de la sociedad en su conjunto.

El papel de los individuos en la historia

El marxismo reafirma a las masas populares como el creador de todas las riquezas de la sociedad y sus trabajadores, en particular, como los productores de los bienes materiales, por lo que ha sido y sigue siendo la fuerza decisiva del desarrollo histórico; pero no niega el papel del individuo, de la personalidad en la historia, solo que este hay que estudiarlo en su conexión dialéctica con las condiciones de vida de los pueblos, la manera en que producen y reproducen sus vidas, en que desarrollan sus luchas, porque solo dentro de esas relaciones y circunstancias es que se da la necesidad y posibilidad de que aparezcan esas personalidades, conductoras de pueblos, de los procesos históricos. Lo que niega el marxismo es el enfoque falso que pretende situar la actividad de los individuos ilustres, sus virtudes, ideas y capacidades como la esencia principal y única del desarrollo social.

La aparición de las grandes personalidades es el producto de una necesidad histórica, donde se conjugan esencialmente factores de carácter objetivo, pero también subjetivos, vinculados a la casualidad de que sea este individuo y no otro. Antes de influir en la marcha de los procesos históricos, estos influyen en ellos, como acumulado y como realidad viviente. No es casual que los líderes revolucionarios relevantes sean promovidos, por lo general, en períodos cruciales de la historia en que se producen grandes acciones de las masas populares: sublevaciones populares, levantamientos, movilizaciones o luchas revolucionarias. Cuando existe la necesidad objetiva de que aparezcan personalidades históricas,

estas surgen. Pueden ser mejores o peores para dar respuesta a la necesidad histórica y en esa misma dirección unos pueden ser reemplazados por otros.

A manera de hipótesis puede plantearse que ninguna personalidad insigne puede cambiar el curso general de la historia, pero eso no implica que su influencia en los acontecimientos históricos sea insignificante. Por el contrario, en dependencia de las condiciones pueden tener una influencia significativa para los ritmos de avance o retrotracción de la historia. La importancia de su actividad depende, ante todo, de su capacidad para comprender las demandas principales del desarrollo social, proyectar las mejores alternativas en correspondencia con la tendencia y dirección del proceso histórico, tener capacidad de liderar a las masas populares con sus partidos y organizaciones de todo tipo y contar con las condiciones satisfactorias para realizar el proyecto.

El aumento de la calidad compositiva y el papel de las masas populares en la actualidad exigen cambios en la forma de relacionarse estas con las organizaciones, los partidos y los líderes, en algunos casos, solo dirigentes, que pueden llegar a ser personalidades políticas destacadas o no. Lo importante es que las dinámicas de las luchas sociales y de las masas populares que presenciamos hoy, demandan importantes cambios en las relaciones que se establecen con los partidos revolucionarios, dirigentes o personalidades. La participación y el papel de los dirigentes e ideólogos en los movimientos de masas es grande, por ello no se puede obviar el principio aquí demostrado, desde una exposición del marxismo que son las masas las que juegan el papel decisivo y fundamental.

Este principio ha sido quebrantado por los partidos y los dirigentes políticos y sociales de muchas maneras, tanto en la organización y despliegue de las luchas revolucionarias, como en las experiencias socialistas. Las direcciones de organizaciones y partidos, las personalidades por grandes que sean no deben estar situa-

das por encima de las masas populares; ellas viven, se sustentan y en última instancia dependen de la existencia y actividad del pueblo. Conquistar a las masas populares para una causa justa, no supone hacerse dueños de ella, sentirse superiores o por encima y menos sustraerle el poder y la esencia que la hace real protagonista de los acontecimientos históricos. Hacer esto es dar un paso atrás, a la prehistoria del marxismo, no entender en nada los fundamentos del materialismo histórico.

¿Cómo implementar este principio de una manera correcta? Implica un proceso complejo de aprendizajes y prácticas que no tienen recetas, ni manuales de aplicación concreta; es parte de la capacidad, sensibilidad y la modestia de los dirigentes de las organizaciones y partidos, de ser consecuentes, de actuar en correspondencia con lo que «piensan» y creen, como señalara Ernesto Che Guevara a Fidel Castro en su Carta de Despedida. La violación de esta tesis del materialismo histórico ha llevado a muchos fracasos y temporalmente a retrotraer parte de la historia que heredamos y en buena medida la que hoy vivimos. Sus deformaciones más extremas han sido el culto a la personalidad y la sustitución del poder popular por lo que pudiéramos llamar eufemísticamente, como poliburodirigencia o poliburocracia.

Notas

1. Federico Engels: «Discurso ante la tumba de Marx», *Obras Escogidas en un tomo*, Editorial Progreso, Moscú, p. 451.
2. Cfr. V.I. Lenin: «Carlos Marx, breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo», epígrafe «La concepción materialista de la historia», *Obras Escogidas en tres tomos*, t. 1, Editorial Progreso, Moscú, 1960.

OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



MANIFIESTO COMUNISTA

Carlos Marx, Federico Engels

Prólogo de Armando Hart

Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos solo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios nada tienen que perder en ella, más que sus cadenas. Tienen en cambio, un mundo que ganar. ¡Proletarios de todos los países, uníos!

58 páginas, 2012, ISBN 978-1-921700-46-0



SER UN JOVEN COMUNISTA

Cinco textos para la juventud chilena

Pablo Neruda, Salvador Allende, Gladys Marín, Ernesto Che Guevara, Fidel Castro

«Los jóvenes deben también aprender a ser jóvenes, y esto no es tan sencillo [...] la vida, mientras más serios problemas nos propone, mientras más difícil sea el descubrimiento de nuestro camino, cuanto más grave sea el sentimiento de la injusticia social, más razones tenemos para sentirnos dignos de nuestra responsabilidad». —Pablo Neruda

80 páginas, 2012, ISBN 978-1-921700-42-2



LA VIDA Y EL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO DE MARX Y ENGELS

David Riazanov

Recopilación de textos que abordan la actividad revolucionaria de Marx y de Engels a partir de su estrecha relación con el proceso histórico real en el cual vivieron. Riazanov nos muestra un panorama de la época y de la praxis cotidiana de estos hombres, quienes, consagrados a la emancipación de la clase trabajadora, van perfilando sus reflexiones teóricas inmersos plenamente en las luchas políticas y filosóficas de su tiempo.

275 páginas, 2011, ISBN 978-1-921700-03-3



APROXIMACIONES AL MARXISMO

Una introducción posible

Néstor Kohan

Dirigido a los jóvenes militantes y los movimientos políticos que aspiran a la construcción socialista del siglo XXI, este libro pretende propiciar el debate de ideas y la socialización del conocimiento. Incluye una extendida guía de preguntas, recomendaciones para futuras lecturas, un diccionario básico de categorías marxistas y útiles herramientas metodológicas.

211 páginas, 2007, ISBN 978-1-921235-82-5

DIALÉCTICA Y CAMBIO SOCIAL



ALBERTO PÉREZ. Doctor en Ciencias Filosóficas. Investigador Auxiliar del Grupo de estudio «América Latina: Filosofía Social y Axiología» (GALFISA) del Instituto de Filosofía de Cuba.

Dialéctica y cambio social

La concepción de la dialéctica en el pensamiento marxista

La realidad fluye ante nosotros, la vida es movimiento, pero también alcanza ciertos equilibrios, cierta quietud, configurando algunas estructuras que se nos presentan como si estuvieran estáticas, como si no fueran el resultado de un proceso que las originó, como si fueran eternas e inmutables. Muchas cosas que se nos presentan como un conocimiento verdadero de la realidad son el resultado de determinados procesos históricos y si borramos esa huella de su génesis contradictoria, nos resulta muy difícil comprenderlas en su estado real y su desarrollo o caducidad. Con esa misma lógica, pudiéramos preguntarnos: ¿qué relaciones guarda el ser humano con la naturaleza? ¿Siempre existió la propiedad privada y el Estado? ¿El capitalismo y sus relaciones de explotación son eternos? Las respuestas veraces a estas y otras muchas interrogantes, es imposible darlas fuera de una concepción dialéctico materialista del mundo. El propio surgimiento del marxismo y su vigencia como doctrina emancipadora del sistema de dominación capitalista y de construcción de una sociedad-civilización nueva, es un ejemplo vivo de la dialéctica materialista.

Mucho antes de Marx, a partir de una diversidad de saberes y cosmologías que abarcan desde la Antigüedad hasta la época moderna, la idea de la dialéctica¹ se había expresado, como princi-

pio del movimiento, la mutación, el cambio y el desarrollo de todos los objetos y fenómenos del «cosmos», de la realidad. En ese sentido, la *dialéctica marxista* que heredamos hasta hoy es el resultado de la síntesis compleja de las conquistas de la ciencia, el pensamiento filosófico y la experiencia histórica de la humanidad. Antonio Gramsci, haciendo un enfoque dialéctico de cómo estudiar la asimilación y la superación de los diferentes sistemas filosóficos señala: «...el anti-historicismo metodológico no es otra cosa que metafísica. Que los sistemas filosóficos pasados hayan sido superados no excluye que hayan sido válidos históricamente y que hayan desempeñado una función necesaria; su caducidad debe considerarse desde el punto de vista del desarrollo histórico total y de la dialéctica real».²

Carlos Marx en su época asimiló de una forma crítica lo mejor del pensamiento anterior, entre el que se encuentra el método dialéctico elaborado por el filósofo alemán, Guillermo Federico Hegel. Marx sometió a un profundo análisis todo el sistema filosófico de Hegel, en especial su dialéctica, despojándola de su idealismo especulativo y articulándola al materialismo, para aportar su nueva concepción del mundo: el *materialismo dialéctico e histórico*. En su obra cumbre *El capital*, Marx señala: «Mi método dialéctico no solo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es en todo y por todo, la antítesis de él».³ Federico Engels en los escritos que dedica a criticar las concepciones filosóficas del Sr. Durhing y refiriéndose a la dialéctica como método y teoría la concibe como «...la ciencia de las leyes más generales que rigen la dinámica y el desarrollo de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento».⁴ V.I. Lenin considera a la dialéctica como «...la doctrina del desarrollo en su forma más completa, más profunda y exenta de unilateralidad, la doctrina de la relatividad del conocimiento humano...».⁵ Esto nos permite reafirmar que la concepción materialista del mundo del marxismo se encuentra indisolublemente ligada a la *dialéctica*.

La *dialéctica* en la comprensión del desarrollo presupone los conceptos de *concatenación*, *interdependencia* e *interacción*. Para comprender cualquier fenómeno es preciso considerarlo en conexión con otros, *conocer* su origen y su desarrollo ulterior. La conexión entre objetos tiene carácter diverso: unos fenómenos están vinculados directamente; otros a través de una serie de eslabones mediadores; pero la conexión siempre es interdependencia e interacción. La interacción es universal: comprende los múltiples cambios de los estados y propiedades de los objetos, todos los tipos de nexos existentes entre ellos. En el mundo no hay fenómenos absolutamente aislados; cada uno está condicionado por otros. Cada fenómeno y todo el mundo en su conjunto constituyen un sistema de relaciones, cuyo aspecto más esencial es la conexión e interacción de las causas y los efectos, aunque muchas veces estos sean caóticos y no ordenados, es decir, no siguen un curso lineal, ni absolutamente causal, como una predeterminación.

Determinados vínculos y relaciones, nexos internos y condicionamientos mutuos entre fenómenos que revelan la concepción de la dialéctica, especialmente aquellos que se caracterizan por una relación esencial, estable, reiterada e interna entre los fenómenos con cierta regularidad, devenidos de la realidad y la práctica socio-histórica, contribuyen a retornar a esa misma práctica para conocerla mejor y transformarla. Esa regularidad de comportamientos de movilidad, relación, concatenación, compenetrabilidad, condicionamientos mutuos, etc., en la manifestación de los fenómenos y procesos es a lo que se ha denominado como leyes de la dialéctica. Pero la *dialéctica* no se reduce a un sistema de principios, leyes y categorías, aun cuando estemos hablando de lógica, gnoseología o cualquier ámbito del saber. La *dialéctica materialista*, ante todo, es una concepción del mundo y a la vez un sistema teórico-metodológico para conocer, interactuar y transformar el mundo.

En cualquier campo de la realidad en que nos encontremos hoy, y muy especialmente para los que somos parte de los hacedores de revolución, se hace imprescindible conocer y apropiarse de la concepción teórica de la *dialéctica materialista*. Los clásicos del marxismo no dedicaron un texto a la exposición teórica del tema. Sin embargo, ello no debe presuponer su inexistencia; ella se encuentra diseminada en toda su obra teórica y práctica. Carlos Delgado considera que en las obras de los clásicos y otros marxistas se pueden encontrar «al menos cuatro rasgos que caracterizan el mínimo teórico que —tomado de conjunto—, podría identificar la dialéctica materialista: *la dialéctica como concepción antimetafísica, como concepción epistemológica dual, como concepción abierta a la cognición y la dialéctica como método de descubrimiento, como hermenéutica compleja*».⁶

El conocimiento y apropiación de la *dialéctica materialista* no pueden ser reducidos a ejemplos, por demostrativos que estos sean, tampoco a una simple aplicación de sus leyes y categorías a hechos y fenómenos de la realidad, cuando esa propia realidad existe dialécticamente, con independencia del nivel de los conocimientos que tengamos de la dialéctica como sistema teórico. Estudiar y conocer la dialéctica nos permite comprender mejor la realidad toda y poder actuar sobre ella; como diría Marx, nos permite transformarla de una manera revolucionaria, emancipadora de todas las formas de explotación, exclusión y discriminación. La visión dialéctica de la realidad nos facilita resolver problemas que se nos presentan del conocimiento y de la práctica, a descubrir las tendencias del desarrollo, lo nuevo, proyectar el futuro e insertarnos de manera activa, con nuestras prácticas en las transformaciones por venir.

La dialéctica transcurre en la realidad, propiciando y siendo parte a la vez de los cambios que se producen en el conocimiento científico y los procesos histórico-sociales contemporáneos. Su «contextualización con respecto a la ciencia contemporánea y su producción teórica tienen una importancia crucial, pues no pode-

mos hablar de dialéctica sin adentrarnos en los cambios fundamentales que se han producido en el terreno de la historia, la ciencia y la tecnología». ⁷ Son cambios que develan un enriquecimiento de la teoría dialéctico materialista en tanto confirman y amplían la complejidad contradictoria de todo lo existente. La dialéctica materialista, solo concebida en esta dimensión, fue la que permitió a Marx hacer el estudio crítico más profundo que conocemos hasta hoy de la dinámica del capitalismo y llegar a su concepción de lo inevitable de una sociedad anticapitalista, el socialismo-comunismo, a negar la perpetuidad del capitalismo, a criticar y desmontar los cimientos de la dominación y enajenación capitalista.

La dialéctica materialista enfoca de manera profunda y objetiva la realidad, muestra el carácter histórico y transitorio de todo lo existente, incluyendo la realidad social. De ello dimana, por esencia, su carácter crítico revolucionario, no solo como método para el análisis del capitalismo, que permite develar el conjunto de las contradicciones por las que atraviesa en cada etapa de su desarrollo y las alternativas de reproducirse o fenecer, sino también por su validez para la lucha por la construcción de la sociedad alternativa al capitalismo, el socialismo-comunismo, cuyo proceso de autoperfeccionamiento como sociedad plena, demanda un alto nivel de complejidad dialéctica.

La dialéctica materialista pone al descubierto las contradicciones del movimiento social y las perspectivas de las revoluciones en todo el mundo, la manera en que se conforman los actores y sujetos sociales capaces de llevar adelante esos procesos, y la complejidad de las relaciones que se tejen a su interior y entre ellos. De aquí que algunos hayan afirmado que la dialéctica materialista es el arma revolucionaria y revolucionadora del marxismo. En este sentido, la dialéctica materialista constituye también un instrumento de lucha, de acción revolucionaria, de inspiración crítica y autocrítica, de análisis, investigación y predicción.

Cuerpo teórico de la dialéctica. Sus leyes y categorías fundamentales

La *dialéctica materialista* no se reduce a sus leyes y categorías; estas solo expresan nexos, relaciones internas, esenciales, necesarias, reiteradas y relativamente estables entre los diversos objetos y fenómenos de la naturaleza la sociedad y el pensamiento. Tienen carácter general porque actúan en cualquier parte de la realidad; pero no están separadas de los fenómenos específicos. Es precisamente el actuar de esos fenómenos lo que le da vida, existencia y contenido a la dialéctica y no a la inversa. Estas leyes expresan una lógica del pensamiento y un conocimiento de la realidad que la convierten, junto a toda la concepción de la dialéctica, en un importante instrumento teórico metodológico para comprender y transformar de manera revolucionaria la realidad.

De la misma manera que el marxismo enfoca la dialéctica materialista con una extraordinaria capacidad revolucionadora, la utiliza también para dar solución a problemas concretos y generales de la teoría y la práctica, para polemizar, dialogar, descubrir, y no para dar ilustración o facilitar la descripción de fenómenos. Ese revolucionar implica también reconocer el lugar relativo y circunstancial de la historicidad de las definiciones y las formulaciones estructurales heredadas, entre las que se incluyen las tres leyes tendenciales y los pares de categorías. El conocimiento de las definiciones, leyes y categorías de la dialéctica materialista no convierten a ningún sujeto en un ser que actúa y piensa de forma dialéctica; esto solo se demuestra en la práctica histórico social, lo cual no significa desmeritar la importancia y el significado heurístico que ello tiene para el proceso de conocer y transformar el mundo que vivimos.

Ley de unidad y lucha de contrarios

La ley de unidad y lucha de contrarios, según palabras de Lenin, constituye la «esencia», el «núcleo» de la dialéctica. Ella contribuye a descubrir la fuente objetiva, el motor impulsor, las fuerzas motrices del movimiento y desarrollo. De aquí el lugar que ocupa dentro del sistema de leyes y contenido de la dialéctica.

La contradicción, fuente del movimiento y el desarrollo

Todo sistema material o ideal, objeto o fenómeno, contiene elementos o partes más simples vinculadas entre sí. Estos aspectos, rasgos y tendencias internas de los objetos, fenómenos o procesos que se presuponen mutuamente y se excluyen se denominan contrarios dialécticos. De aquí que toda la realidad se presenta como una diversidad infinita de propiedades, aspectos y tendencias opuestas. La interrelación entre los aspectos y tendencias contradictorias de un fenómeno es extraordinariamente compleja: presupone el mutuo condicionamiento y la exclusión, la unidad y la lucha a la vez. La contradicción es la fuente del automovimiento y desarrollo de todas las cosas.

Unidad de contrarios

La unidad de los contrarios es la forma en que estos coexisten, se presuponen y se atraen mutuamente. Los contrarios no pueden existir uno sin el otro, se complementan y se encuentran en unidad. Gracias a la unidad de los contrarios existe la estabilidad relativa de los fenómenos y esto hace posible el carácter continuo y discontinuo del movimiento y el desarrollo.

La unidad de los contrarios es relativa, transitoria y temporal. Este es el momento en que los contrarios se presuponen. A la vez, se encuentran en una ininterrumpida lucha, a consecuencia de lo cual en su unidad se operan cambios sustanciales que, llegado el momento, destruyen la unidad y dan paso a una nueva.

La lucha de contrarios

Los contrarios no solo se encuentran en unidad, sino también en lucha constante. La lucha de contrarios es la forma en que se excluyen y actúan constantemente las tendencias y los rasgos opuestos de un objeto, unos sobre otros, con el objetivo de interponerse. Los contrarios, por su esencia y su carácter, se repelen y niegan unos a otros, se encuentran en la lucha constante. La lucha es absoluta porque no cesa en un punto determinado de romper el equilibrio y la estabilidad temporal de la unidad y a la formación de una nueva unidad de contrarios, y así constantemente.

La lucha de los contrarios desempeña un papel fundamental como fuente del movimiento y el desarrollo. Sin embargo, la fuente del movimiento y el desarrollo no debe circunscribirse solamente a la lucha, como tampoco a la unidad de contrarios, sino que la fuente interna del movimiento y el desarrollo está a la vez en la unidad y la lucha de contrarios, es decir, la contradicción dialéctica.

La contradicción es la relación entre los contrarios que se presuponen mutuamente y a la vez se excluyen. Todos los fenómenos son contradictorios, pues a pesar de verlos en unidad, como algo único, por su esencia están internamente divididos en contrarios. La contradicción, al igual que los contrarios, es inherente a todos los fenómenos de la realidad.

Ninguna contradicción es dada de una vez y para siempre. Cada contradicción recorre determinadas etapas que pueden enmarcarse como: surgimiento, desarrollo y solución. Es imposible comprender

correctamente la dialéctica del desarrollo, sin aceptar el carácter universal de la contradicción. La ley de unidad y lucha de contrarios es universal porque actúa en todas las esferas del mundo, en todos los objetos y fenómenos, en todo momento y etapa del desarrollo del mundo, en cualquier circunstancia. No hay movimiento y desarrollo que no sea el resultado del surgimiento, desarrollo y solución de las contradicciones.

Existen formas y medios diversos en los que se manifiesta la solución de las contradicciones. Esto es de extraordinaria importancia para la teoría y la práctica en la medida en que los seres humanos pueden intervenir en los diferentes procesos y etapas por las que atraviesan las contradicciones, para favorecer o estimular o para entorpecer o frenar las mismas. El estudio y conocimiento profundo de las contradicciones que operan al interior de un objeto o fenómeno de la realidad, con posibilidad de la manipulación humana, entraña una alta responsabilidad por el carácter y la intencionalidad que se le puede otorgar a la solución.

En algún momento se habló incluso de una concepción sobre el aprovechamiento de las contradicciones, en el sentido de que aquellas que tienen un carácter objetivo, transcurren con independencia de la voluntad humana; pero en el despliegue o recorrido de la contradicción esta puede producir un impacto, positivo o negativo, como solución y en ese sentido sería posible intentar favorecer, retardar, cambiar o tratar de impedir su resultado final, influyendo en alguna etapa de su desarrollo. Hoy día, el impetuoso desarrollo de la ciencia y la tecnología hace posible una mayor manipulación de los contrarios y las contradicciones a todos los niveles de la organización de la materia, lo cual puede tener a nivel de la sociedad-civilización-capitalista en que vivimos un impacto devastador.

Tipos de contradicciones y su importancia

Hay que tener en cuenta que las contradicciones no se dan de manera aislada, sino que estas son múltiples y diversas, y que actúan como un sistema. Se han hecho muchos intentos de clasificación de las contradicciones, pero considero que su formalidad puede llevar a esquematismos inoperantes. Sin embargo, si la reflexión o el uso de una tipología de contradicciones tienen como objetivo advertir la diversidad de estas en la realidad, entonces cobra sentido tenerlas en cuenta, a sabiendas que todas las clasificaciones siempre son limitadas e incompletas, aunque tengan como valor aportarnos un posible conocimiento previo, no solo de lo que está clasificado, sino de lo que está por estudiar. Dentro de las clasificaciones realizadas las más señaladas son: las contradicciones internas y externas, antagónicas y no antagónicas, fundamentales, no fundamentales y principales.

Contradicciones internas son aquellas que tienen una importancia vital y se encuentran dentro, en la propia esencia del objeto, fenómeno o proceso. *Contradicciones externas* son aquellas que no están presentes en el fenómeno, no radican en su propia esencia; por lo tanto, son las que surgen entre un fenómeno y otro. Las contradicciones internas y externas tienen diferencias entre sí y por eso influyen de manera diferente sobre los objetos en su movimiento y desarrollo. Las contradicciones internas son vitales, necesarias y están siempre presentes en el objeto para generar su automovimiento. Regularmente, como presupuesto teórico, se plantea que en la correlación entre las contradicciones internas y externas, el papel principal lo juegan las internas; pero eso no excluye que en determinadas condiciones las contradicciones externas puedan adquirir una importancia de primer orden e influir de manera acelerada o impactante en la marcha y características de las contradicciones internas. Las diferencias entre unas y otras no son absolutas,

pueden transformarse unas en otras al cambiar la generalidad de las relaciones.

Contradicciones antagónicas son aquellas que surgen en la sociedad entre aspectos vitales de los contrarios, entre los intereses de clases, las cuales, como regla se profundizan y resuelven por el camino de la revolución social. Son características de las sociedades basadas en la explotación de las relaciones de producción, el dominio y el sometimiento. Son contradicciones que no pueden ser resueltas en los marcos del fenómeno o sociedad en que están presentes. Su solución presupone la desaparición de uno de los dos contrarios y en algunos casos los dos. Las *contradicciones no antagónicas* son contradicciones que surgen entre tendencias y aspectos secundarios, parciales, de cuya solución se logran resultados favorables para ambas partes. Estas contradicciones frecuentemente se solucionan de manera gradual, por parte, por etapas, por línea de ayuda mutua y colaboración entre las clases y grupos sociales a pesar de las diferencias y las luchas.

Por su papel e importancia las contradicciones se dividen en fundamentales, principales y no fundamentales. La contradicción fundamental expresa la esencia más profunda del fenómeno, determina su especificidad cualitativa en todas las etapas de su desarrollo, determina el surgimiento y las etapas fundamentales de la transformación del fenómeno en otro, determina la importancia de todas las otras contradicciones presentes en el fenómeno y que guarda relación con él. La contradicción fundamental de la época determina el papel y la importancia de todas las demás contradicciones que actúan y se expresan a través de ellas. A diferencia de la contradicción fundamental, la principal es aquella que en determinadas condiciones, en una etapa dada del desarrollo del fenómeno, sale a primer plano y adquiere una importancia de primer orden. Todas las contradicciones que no tienen rasgos de fundamentales o principales se denominan no fundamentales. Estas tienen una gran importancia para la exis-

tencia del objeto o fenómeno y por la relación estrecha que establece con la contradicción fundamental y principal. Su solución no modifica la esencia del objeto o fenómeno, sino que influye en este.

La dialéctica de las contradicciones fundamental, principal y no fundamental es extremadamente compleja y diversa. La diferencia entre la contradicción fundamental, principal y no fundamental, es relativa: una puede transformarse en la otra y viceversa. La solución de la contradicción principal tiene vital importancia para el ulterior desarrollo y destino de la contradicción fundamental. Es posible que cree una situación en que la contradicción principal sea una parte, un aspecto de la contradicción fundamental, e incluso que coincida con ella.

Carácter e importancia de las contradicciones para los partidos de izquierda y el movimiento social popular

Todo agrupamiento social se caracteriza por establecer determinadas relaciones entre sus miembros, donde perviven las contradicciones que caracterizan su movimiento y desarrollo. Esto se hace más evidente cuando estos agrupamientos persiguen determinados objetivos de lucha política y social. Sin embargo, por el carácter, importancia y formas de solucionarse esas contradicciones deberían diferenciarse esencialmente de las contradicciones que establecen con los partidos de la derecha y los movimientos extremistas-fundamentalistas y no siempre es así. Debería suponerse que las contradicciones primeras tienen un carácter no antagónico en tanto hay muchos intereses comunes por defender, marcados por la explotación-exclusión y discriminación de la que son objeto.

Digamos que al interior de los partidos de izquierda y los movimientos sociales populares se producen lógicas contradicciones internas que son parte de su funcionamiento y desarrollo, en la

medida en que la solución de las contradicciones contribuya al crecimiento y fortalecimiento de la organización; pero en muchos casos conduce a luchas intestinas por posicionamientos de influencia y poder, que terminan debilitando y fraccionando las organizaciones. Se pierde la capacidad real de dialogar, discutir y discrepar en la búsqueda de las mejores soluciones y alternativas.

Hoy sigue siendo una tarea pendiente para el bloque social-popular poner en común los esfuerzos de lucha y construcción de alternativas anticapitalistas, porque, entre otros aspectos, no se ha sido capaz de construir de manera actualizada un mapa social-político del sistema de las contradicciones a las que nos estamos enfrentando, en cada escenario concreto de nuestro continente y el mundo. Existe mucha dispersión y fragmentación más allá de la diversidad de actores que enfrentan el capitalismo. En medio de esta complejidad, hay que situar prioridades que, por supuesto, no son inmutables en sus relaciones dialécticas al develar el sistema de las contradicciones que jerarquizan el movimiento y desarrollo o no desarrollo de nuestras sociedades.

Elaborar una estrategia efectiva y eficiente de lucha contra el capitalismo y articularla con las tácticas adecuadas para cada momento y condiciones, presupone la necesidad de poseer y desarrollar un pensamiento, una ideología y una política de contenido dialéctico. Esto significa también aprender a manejar las contradicciones, saber utilizarlas y beneficiarnos de ellas, cuando pueden favorecer nuestro proyecto político.

Ley de la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos y viceversa

La *dialéctica materialista* enseña que el mundo se desarrolla en forma de saltos, a través de un proceso ininterrumpido de acumulación de cambios cuantitativos, que llegado un momento conduce a pro-

fundos cambios cualitativos. El reformismo, como expresión de la metafísica, concibe el desarrollo como simple cambio, como simple aumento o disminución numérica, cuantitativa; pero el desarrollo es todo movimiento en el que se producen tanto transformaciones cuantitativas, como cualitativas que permiten el paso de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo. La ley de los cambios cuantitativos en cualitativos y viceversa nos revela las condiciones y circunstancias en que se produce el desarrollo.

Cantidad y calidad. Su relación dialéctica

Calidad es aquello que caracteriza un objeto dado, es lo que hace que un objeto sea ese y no otro, dado por su determinación interna, o sea, el conjunto de peculiaridades estables inherente a él, que lo diferencia de los otros. Las propiedades expresan diversos aspectos de la calidad, determinan cualitativamente al objeto en uno u otro sentido particular. La calidad no es determinada propiedad, sino que esta representa un solo aspecto de ella. Para conocer y distinguir los diferentes objetos del mundo no basta saber qué es calidad, sino también precisar algunos de sus rasgos más importantes.

El primer rasgo importante de la calidad es su carácter relativo que a la vez se manifiesta en dos direcciones: a) cada objeto es concretamente determinado, existe como determinación cualitativa con relativa estabilidad en un tiempo dado, independientemente de que en él se realicen constantes cambios, los cuales tarde o temprano lo llevan a su transformación en otro objeto; y, b) el objeto no es eterno, a la larga desaparecerá. El segundo rasgo importante de la calidad es su carácter objetivo, su existencia fuera e independientemente de la conciencia humana.

Cantidad es la determinación del objeto que lo hace medible, mesurable, por su número, ritmo, volumen y dimensión. Todo objeto no tiene solo determinación cualitativa sino también cuantita-

tiva. Al igual que la cualidad, la cantidad es objetiva y tiene carácter relativo. No existe la cantidad en general, sino fenómenos objetivos con determinadas características cuantitativas y los distintos conceptos a través de los cuales se expresa la cantidad, tales como el número, el volumen objetivo de los cuerpos existentes en el mundo material. Las características cuantitativas no son eternas, inmutables, absolutas, sino temporales, mutables, transitorias, relativas.

Interrelación entre la determinación cuantitativa y cualitativa. La medida y el salto

Las determinaciones cuantitativas y cualitativas son dialécticamente contradictorias. En su interrelación dialéctica se manifiesta la ley de la transformación de la cantidad en calidad y viceversa. Ello se caracteriza porque la cantidad y la calidad se encuentran en unidad dialéctica, no puede existir una sin la otra, tienen una dependencia recíproca. No existen objetos en el mundo en los cuales la calidad no sea expresión de una cantidad y viceversa. Cuando Marx, en el Prólogo de *Contribución de la Crítica a la Economía Política* está analizando la dinámica y el desarrollo de la sociedad en su conjunto, a partir del movimiento de la base económica, se refiere a que un determinado nivel del desarrollo de las fuerzas productivas (cantidad) le corresponde determinadas relaciones históricas de producción (calidad).

Pero la relación contradictoria entre calidad y cantidad se caracteriza por el papel diferente y específico que desempeñan en esa unidad. La calidad tiene importancia esencial para el objeto, porque lo hace tal cual, lo determina como una cualidad específica existente. De esta manera el cambio de la calidad, concebida en esa unidad, significa el tránsito de un objeto a otro. La cantidad está relacionada con la calidad y sus cambios significan la transformación del objeto. Siguiendo la lógica dialéctica del análisis, Marx saca la conclusión de

que al cambiar las fuerzas productivas, las relaciones de producción deben cambiar; considerando además que ese no es un proceso automático, sino complejo de acciones y reacciones.

La cantidad y la calidad se diferencian esencialmente por el papel que desempeñan en la existencia y transformación del fenómeno. Aunque cada cambio de calidad representa cambio y transformación del fenómeno, no todo cambio cuantitativo implica un cambio o transformación cualitativa. Esto solo se produce dentro de determinados límites, cuando estos son sobrepasados, entonces se manifiesta el cambio cualitativo. La frontera, el límite en que los cambios cuantitativos no producen el cambio a una nueva calidad es a lo que se le llama *medida*. Esta abarca dos momentos fundamentales: por un lado expresa la unidad de una determinación cualitativa y cuantitativa y, por el otro, se manifiesta por el límite de los cambios cuantitativos en los cuales se mantiene una unidad cualquiera. La medida de un mismo fenómeno puede variar en dependencia de las condiciones en que este se desarrolle.

El paso de los cambios cuantitativos a cualitativos radicales está presente en toda la realidad. El cambio de calidad de cualquier objeto es imposible sin el cambio de su determinación cualitativa. Además, la acumulación cuantitativa, llegado determinado nivel, lleva a la transformación cualitativa. Sin embargo, no solo los cambios de cantidad producen cambios de calidad, sino también los cambios de calidad producen cambios de cantidad. La nueva calidad constituye la base de nuevos cambios cuantitativos imposibles en el marco de la vieja calidad. La profunda interrelación dialéctica entre cantidad y calidad expresa también la unidad orgánica contradictoria de los objetos y fenómenos.

La transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos se realiza en forma de *saltos* que conducen a la sustitución de la vieja calidad por la nueva. Como resultado del salto se va destruyendo o dejando atrás lo caduco para dar surgimiento a lo nuevo. De esta

manera podemos considerar los *saltos* como el momento de los cambios en que se queda rebasada una medida dentro de la cual se mantenía la vieja cualidad. En el análisis dialéctico del movimiento y desarrollo de la sociedad, la consideración de los saltos tienen un particular significado, porque ello está asociado también, a la relación dialéctica existente entre evolución-revolución. La historia de la sociedad humana es un proceso de transformaciones que son preparadas y van madurando, durante el desarrollo precedente, las cuales tienen en general el carácter de cambios cuantitativos; pero que en el paso de un régimen social a otro ese salto radical hacia la nueva cualidad se le denomina revolución social.

La evolución es el momento del proceso de desarrollo que prepara el triunfo de lo nuevo sobre lo viejo. La evolución es un proceso gradual, paulatino y relativamente más largo que la revolución para el logro de un cambio cualitativo radical más general de toda la sociedad. La evolución, vista en esta perspectiva constituye un proceso de cambios cualitativos que permiten el paso de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo. En el caso de la sociedad, hoy debe conducir no solo al mejoramiento humano en general, sino también de su intercambio con la naturaleza. Analizados en esta dimensión los cambios cualitativos referenciados se vinculan más al movimiento como acumulación, mientras que los cambios cualitativos que permiten el paso de lo viejo a lo nuevo están más relacionados con la revolución. La evolución y la revolución son dos aspectos de un mismo proceso, el desarrollo. La evolución prepara y hace inevitable la revolución y esta a la vez crea condiciones para un nuevo proceso evolutivo a escala superior que conduce a nuevas revoluciones, incluso dentro del camino al comunismo.

No se puede perder de vista que en los procesos sociales de desarrollo, donde están presentes además los diversos sujetos sociales, se produce una relación de relativa unidad entre evolución y revolución que es dialécticamente compleja y que tiene diversi-

dad de salidas estratégicas y tácticas en los procesos de lucha del movimiento social popular. Esa relación siempre está presente en unidad contradictoria y es imposible someterla a esquemas de análisis, más allá de dominar y estudiar su dialéctica real y concreta, en su contextualización espacio-temporal y multilateral. Solo concebida en ese movimiento, es posible encontrar las pistas que nos adelantan alguna certeza, entre la diversidad de alternativas que se abren a la relación evolución-revolución y construir sinergias de articulación entre el movimiento social y político interesados en los cambios que conducen a la revolución.

Desligar los procesos reales de esa relación dialéctica cantidad-calidad, evolución-revolución, conduce a errores teóricos y prácticos en las luchas por construir mejores sociedades para nuestros pueblos. En las posiciones extremas (evolución) se sitúan los reformistas de todo tipo que absolutizan el papel de las reformas para demostrar, con diversos argumentos, que es el mejor y único camino para llegar a una sociedad más justa y equitativa, y los extremistas de izquierda (revolución) que consideran a la revolución como el único camino para tal transformación social, la mayor parte de las veces, sin tener en cuenta las condiciones que hacen posible la revolución y que en alguna medida siempre están ligadas a los procesos de evolución. El revolucionario tiene el deber de enfocar la revolución desde un posicionamiento político radical, pero en la dialéctica en que se desenvuelven los procesos históricos.

Ley de la negación de la negación

La ley de la negación de la negación descubre determinados aspectos del desarrollo, especialmente la tendencia general, la dirección que sigue el desarrollo, su trayectoria. Marx consideraba que en ningún campo puede producirse un desarrollo que no niegue sus formas anteriores de existencia. Lo nuevo que surge como resul-

tado del desarrollo es la negación dialéctica de lo viejo. A través de la negación de lo viejo por lo nuevo, es decir, de la negación de la negación se realiza la trayectoria del movimiento en su desarrollo.

El desarrollo como proceso de negación de lo viejo por lo nuevo. La negación dialéctica

La ley de la negación de la negación demuestra que el desarrollo constituye un proceso de negación de lo viejo e inferior, por lo nuevo y superior. La negación es necesaria, objetiva e inevitable en el desarrollo de la realidad. Esto se demuestra, primero porque los cambios cuantitativos al llegar a determinado nivel de acumulación provocan cambios cualitativos, la negación dialéctica de lo viejo. Por otra parte los objetos, partiendo de su esencia contradictoria, llegado un momento de su desarrollo, se niegan a sí mismos al resolverse la contradicción. Tampoco lo nuevo surge ni puede surgir al margen de lo viejo; lo negado tiene que darse como resultado de la necesidad por causas determinadas. Las cosas no surgen de la nada, son la continuidad y negación dialéctica de lo anterior.

El hecho de que el desarrollo sea un proceso de negación no implica que la negación sea simplemente destruir. «Negar, en dialéctica, decía Engels, no consiste lisa y llanamente en decir no, en declarar que una cosa no existe, o en destruirla caprichosamente...».⁸ En tal caso esto sería una negación vana, vacía y antidesarrollo. La *negación dialéctica*, por el contrario, es aquella que tiene una continuidad con lo que está negando, expresando un nacimiento y una superación de algo nuevo que surge y tiene como basamento parte de lo viejo. El desarrollo se caracteriza por la negación dialéctica, es decir, aquella que crea condiciones para el avance a un nivel superior. Engels continúa señalando en su polémica con el Sr. Duhring «...yo no debo solamente negar, sino también eliminar nuevamente la negación. La primera negación ha

de ser, pues, de tal naturaleza que haga posible o permita que siga siendo posible la segunda».⁹ La negación no es simplemente tachar lo viejo o denegar lo por obsoleto, sino la superación crítica de este, la asimilación crítica de todo lo valioso y positivo contenido en lo viejo y sin lo cual no podemos avanzar a la segunda negación que es afirmación y en algunos casos reafirmación.

La negación es al mismo tiempo sí y no. Es decir, no a lo viejo e inferior que frena el desarrollo y al mismo tiempo sí a todo lo valioso y positivo que contiene lo viejo y que sirve de base y fundamento para cimentar lo nuevo. Este proceso de asimilación de todo lo positivo en lo negado constituye la garantía de la continuidad en el proceso de desarrollo que tiene lugar en la realidad. La propia doctrina de la dialéctica del marxismo se niega a sí misma en la medida en que se desarrolla su cuerpo teórico con los avances de las ciencias y la tecnología y la práctica histórica social que la acompaña. El núcleo duro de su pensamiento sigue vivo, fuerte y poderoso, dándole fundamentos y continuidad al nuevo pensamiento crítico marxista que se desarrolla contra el capitalismo neoliberal-globalizado de nuestros tiempos. El propio desarrollo de la realidad demuestra que la negación dialéctica es un proceso a través del cual lo nuevo crece a partir de las condiciones, bases y aportes que, en forma de acumulación contradictoria, ha creado lo viejo para darle paso, no sin lucha, a lo nuevo.

El proceso del desarrollo es una secuencia de contradicciones y su superación, en la que cada etapa o momento del desarrollo es una negación (ni la primera, ni la última), o sea, parte de un proceso complejo que a través de las contradicciones pasa de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo, de lo viejo a lo nuevo; donde apreciamos aparentemente el regreso y la repetición de etapas ya superadas, porque ese retorno no es absoluto. La negación de la negación repite algunos rasgos de lo inferior, de etapas ya superadas en el proceso del desarrollo, pero esta repetición se hace de

manera distinta, sobre una base y un nivel de desarrollo superiores. No es una simple repetición de los rasgos de lo viejo en lo nuevo, un simple retorno a lo viejo, sino la afirmación de algo cualitativamente nuevo, más rico y elevado que los anteriores. El retorno aparente al punto de partida hace que la negación de la negación se realice de manera ascendente, en espiral. Nunca podrá ser un movimiento circular con una eterna repetición de las etapas anteriores.

Muchas veces no basta con una negación de la negación, se necesitan múltiples negaciones para que no se produzca un retroceso o reproducción lineal de los estados anteriores, como también puede darse que el patrón lineal se bifurque de manera progresiva en sucesivas reproducciones del fenómeno, lo que puede ponernos al borde del caos, en este caso la dinámica se hace tan inestable que cualquier cambio altera las cantidades de la medida y produce un salto de calidad en el desarrollo del fenómeno en cuestión. Esto quiere decir también que el movimiento de las negaciones en el desarrollo puede adoptar dinámicas caóticas en el recorrido creciente de la espiral, con sus ventanas de orden dentro del caos, como una contradicción que se estabiliza y bifurca hasta dar lugar a un nuevo caos.

La negación de la negación constituye la conservación, la síntesis de todo lo positivo existente en las fases anteriores del desarrollo. La síntesis es la unidad dialéctica entre todo lo positivo heredado de las etapas anteriores y lo nuevo surgido en el proceso de negación de la negación. La negación dialéctica es un proceso que va acumulando desde un momento inicial del desarrollo en que aparece la primera negación, donde todavía no se resuelven de manera plena las contradicciones presentes, al que le sigue un momento donde no se resuelven todavía aspectos retrógrados que exigen solución porque se convierten en un freno para el desarrollo posterior del proceso; lo cual da lugar a la negación de la negación que reafirma

lo nuevo, apareciendo una nueva cualidad que no tiene aquellas contradicciones, pero que empieza a generar otras.

Categorías generales del sistema de la dialéctica materialista

Las llamadas categorías de la dialéctica complementan la visión de diversidad y complejidad en las relaciones que se presentan en el movimiento y desarrollo de los objetos, fenómenos y procesos en la realidad. Entre el grupo de las más conocidas, tradicionales o clásicas se encuentran: lo singular y lo universal, contenido y forma, esencia y fenómeno, causa y efecto, necesidad y casualidad, posibilidad y realidad. Es importante saber que estos pares de categorías dialécticas no agotan el contenido de las complejas relaciones que se establecen en la realidad y que a esta lista pudieran incorporarse otras que ya han sido reveladas por diversas ciencias. Sin embargo su estudio tiene una gran importancia para contribuir al desarrollo de un pensamiento dialéctico y creador en correspondencia con la realidad en la que interactuamos para transformarla.

Lo singular y lo universal

Lo singular es el objeto, proceso o fenómeno con todo el conjunto de propiedades que le son características solo a él, como algo único, irrepetible y que lo diferencia de los demás. Es la determinación cuantitativa y cualitativa del fenómeno individual, concreto. Lo universal expresa la comunidad de rasgos, propiedades y caracteres de los objetos, fenómenos y procesos singulares de la realidad. Señala la similitud de los nexos esenciales entre ellos. Esto significa que los objetos, fenómenos y procesos de la realidad, además de los rasgos individuales que los diferencian, poseen rasgos comu-

nes, generales que los asemejan con otros. Si los rasgos individuales distinguen a un fenómeno dado de los demás, lo universal los aproxima, los vincula entre sí. Las categorías de lo singular y lo universal expresan la unidad dialéctica entre lo común (lo universal) y lo diverso (lo singular) en el objeto y entre objetos.

Tanto la diferencia como la comunidad son inherentes a los propios objetos o acontecimientos del mundo real. Cualquier fenómeno o proceso se diferencia de los demás y al mismo tiempo tiene similitudes con ellos. La comunidad y la diferencia expresan la relación del fenómeno consigo mismo y con los demás. Entre lo singular y lo universal existe, como si fuera un eslabón mediador que los une y vincula, lo particular. Por su grado de amplitud y comunidad lo particular es más amplio que lo singular y menos amplio que lo universal. Lo particular expresa las propiedades, nexos y vínculos generales que son inherentes a un grupo de fenómenos u objetos. Es el eslabón de engarce que uno lo singular y lo universal.

La diferencia entre lo singular, lo particular y lo universal es relativa. Solo cuando examinamos el concepto en su correlación con otros es que podemos definir si es singular o universal. Esto significa que lo universal es a la vez singular y que lo singular es universal. En la práctica revolucionaria es muy importante atender cómo se da en la realidad la dialéctica de lo singular y lo universal porque sus posiciones extremas pueden llevar, por un lado al dogmatismo, tratando solo de reconocer y sobre todo aplicar, lo general por encima o con desconocimiento de lo particular y singular y, por el otro lado, la posición inversa particularista y singularista que conduce a los nacionalismos estrechos, los extremismos, exclusivismos o fanatismos, que hacen énfasis solo en lo particular y singular en desmedro de lo universal. Situarse en los extremos, sin comprender la dialéctica compleja de lo singular y lo universal de los fenómenos reales en los procesos políticos conduce regularmente a cometer serios errores.

Contenido y forma

El contenido es el conjunto de todos los elementos, propiedades y procesos esenciales que conforman el objeto o fenómeno. Expresa la unidad de sus propiedades, procesos internos, contradicciones, nexos y tendencias del desarrollo. La forma es la organización, la estructura y el modo de manifestación externa del contenido. Es la determinación relativamente estable de sus elementos, de su interacción y tipo de contenido. La forma no es algo externo al objeto, constituye la unidad de lo interno y lo externo. Así, como modo de conexión de los elementos del contenido, es algo interno, constituye un factor del contenido y la estructura. En cambio, como modo de conexión del contenido, con otros fenómenos u objetos, es algo externo.

El contenido y la forma expresan aspectos esenciales de las relaciones que se dan en la realidad, y en esta, el papel principal recae en el contenido, siempre teniendo en cuenta que la forma no es pasiva, influye de manera reversible en esa unidad sobre el contenido, frenando o estimulando su desarrollo. La forma tiene cierta independencia relativa, no solo en el sentido de su carácter activo sobre el contenido, sino además en que un mismo contenido puede expresarse en diversas formas y viceversa. El surgimiento, desarrollo y solución de las contradicciones entre el contenido y la forma en los fenómenos concretos adoptan regularmente el camino de los cambios cuantitativos en cualitativos y viceversa, produciendo una negación de la negación mediante la ruptura de la vieja forma para darle surgimiento a una nueva que estimule y haga posible el desarrollo del contenido. En el desarrollo y conducción de los procesos sociales y políticos la falta de un pensamiento dialéctico real del contenido y la forma lleva a posiciones extremas del formalismo, donde lo más importante es la forma, las estructuras y los aparatos formales, a veces conformándose solo con su existen-

cia, aunque su contenido en desarrollo no se corresponda ya con él. Por otra parte está el dogmatismo que extremado en el contenido, pretende no reconocer, entender o comprender los cambios de este en correspondencia con la realidad y sus tendencias de desarrollo.

Esencia y fenómeno

La *esencia* abarca los aspectos más importantes que caracterizan la naturaleza del objeto o fenómeno. Constituye el conjunto de sus aspectos y relaciones internas, relativamente estables que aparecen como fundamento del fenómeno, es el núcleo del contenido de este. El *fenómeno* es la expresión externa, mediata, de la esencia. Es la forma en que se manifiesta. Señala el aspecto externo, superficial de la realidad, las propiedades y aspectos aislados de las cosas. Es lo que vemos a primera vista. La esencia y el fenómeno están indisolublemente vinculados, existen en estrecha unidad dialéctica, pero no significa que ellos coinciden de manera plena y absoluta. El conocimiento de la esencia de los fenómenos es una tarea fundamental del conocimiento y muy en especial del conocimiento científico. Pero también la intervención en los procesos de transformación social-política requiere de un conocimiento certero para evaluar las mejores alternativas tomar las decisiones correctas que cada momento histórico exige.

Muchas veces los fenómenos se presentan enmascarados, edulcorados, alterados y no como ellos son en realidad. En este sentido son bien engañosos, confusos para el entendimiento porque no dejan traslucir la conexión con su esencia. Cuando los fenómenos aparecen distintos a como son en realidad, hablamos de la *apariencia*. En general puede decirse que la apariencia no es un fruto de la mera conciencia, sino el resultado objetivo de la manera en que se nos presenta en la realidad el fenómeno; sin embargo en el caso de los fenómenos sociales y políticos en los que interviene el

ser humano, la apariencia puede trabajarse y manipularse para ser presentada como el fenómeno en sí, dado el interés de esconder la esencia verdadera que da origen y fundamento al fenómeno dado.

Cuando se trata del conocimiento se produce un movimiento contradictorio dialéctico del fenómeno a la esencia, lo que significa comprender las causas del surgimiento y desarrollo del fenómeno, proceso u objeto, las contradicciones internas que le son inherentes, las tendencias de su desarrollo y las propiedades determinantes que caracterizan su naturaleza. Nuestro pensamiento no solo se produce del fenómeno a la esencia, sino también de la esencia menos profunda a la más profunda y no se detiene, continúa la profundización; por ello vuelve al fenómeno de nuevo en toda su riqueza para interactuar con él.

La esencia y el fenómeno están en íntima relación dialéctica. En todo fenómeno, de alguna manera se capta la esencia, pero no de modo completo, sino en cierta medida, pues el fenómeno no agota la esencia, sino que la caracteriza desde aspectos aislados. Mientras la esencia de un fenómeno se mantenga invariable, este no sufrirá ninguna modificación, cambio o desaparición, por ello, al menos en política, hay que ir a la esencia o «a la raíz», como decía nuestro José Martí si de verdad queremos realizar cambios sociales, culturales y civilizatorios.

Causa y efecto

Causa es el fenómeno o grupo de fenómenos que preceden a otros y los generan en determinadas condiciones. En tanto el *efecto* es el fenómeno engendrado, generado u originado por la causa. Para que un fenómeno sea causa de otro no es suficiente que lo preceda en el tiempo, es necesario que lo origine. Al estudiar las causas de un fenómeno, especialmente en el terreno de lo social, hay que tener muy en cuenta la diferencia que tiene esta con el *motivo*, por-

que este es un acontecimiento que de manera inmediata precede al efecto que incluso puede hacer posible o puede acelerar su surgimiento, pero que no lo origina, ni determina: tiene una conexión no esencial y externa con la causa. Muchas veces en el lenguaje histórico, popular y político se le denomina también como *pretexto*, este último tiene la peculiaridad que se puede fabricar y manipular también de acuerdo a determinados intereses, por lo que siempre estará bien alejado de las verdaderas causas que se tratan de enmascarar.

En la dialéctica de la causa y el efecto es importante tener en cuenta también las condiciones. Las condiciones por sí mismas no originan el nuevo fenómeno y a la vez para que la causa produzca un efecto se necesitan determinadas condiciones. Las *condiciones* son los fenómenos que de manera necesaria deben darse para que se produzca el efecto, lo que posibilita su surgimiento. La *causalidad* tiene un carácter general, en tanto actúa en todos los ámbitos de la vida, lo que significa que no existen, ni pueden existir fenómenos sin causas, ni causas que no originen, bajo determinadas condiciones, efectos. Esto llevó a la apreciación dogmática en muchos escritos y manuales de divulgación marxista de realizar una conexión directa entre *causalidad* y *determinismo*, en el sentido de que todos los fenómenos, a partir de la causalidad, como si fuera una ley, seguían un orden determinado, preestablecido; dando un resultado completamente predecible. Los avances de la ciencia y la tecnología más reciente han demostrado el comportamiento caótico de los fenómenos, lo que no significa, negar las causas que engendran sus estados caóticos y ordenados.

En sus relaciones dialécticas las causas y los efectos cambian constantemente de sitios, los efectos engendrados por determinadas causas, se convierten a la vez en causas de otros efectos como parte de la concatenación universal, es decir, un mismo fenómeno en una conexión puede fungir como causa y en otra, como efecto. El efecto

tampoco es pasivo respecto a la causa, sino que influye de forma activa sobre esta. El estudio y conocimiento de las causas que producen o pueden producir determinados fenómenos son de gran importancia teórica y práctica para los seres humanos, en tanto pueden intervenir en la aparición y desarrollo de determinados fenómenos, y en tanto sus efectos tengan un significado positivo o negativo para los procesos sociales y la humanidad en su conjunto.

Necesidad y casualidad

Por *necesidad* se conoce aquel acontecimiento o fenómeno que en determinadas condiciones ocurre inevitablemente, con fuerza de ley, condicionado por el sistema de las contradicciones que lleva implícito en su desarrollo precedente y que tiene sus causas en sí mismo. La *casualidad* es aquel acontecimiento o fenómeno que en determinadas condiciones puede tener lugar o no; puede ocurrir de una manera o de otra, expresa nexos externos singulares, no esenciales, por lo que sus causas son externas. En tanto la necesidad está vinculada a la propia esencia del proceso que la condiciona, la casualidad no; esta se encuentra vinculada a lo externo, lo fortuito que no determina la tendencia del desarrollo de los fenómenos.

La necesidad y la casualidad están vinculadas con la causalidad, pero esta relación es diferente. Lo común es que tanto la necesidad como la casualidad son producidas causalmente. La diferencia consiste en que la necesidad está ligada a causas internas, fundamentales y esenciales, en cambio el fenómeno casual no. Lo necesario es producido por determinadas causas, lo casual, lo fortuito es el efecto provocado por otras causas que no necesariamente coinciden con las que producen la necesidad. De esta manera la dialéctica de la necesidad y la casualidad se presenta en que la casualidad es la forma en que se completa y manifiesta la necesidad. Lo necesario se expresa también en lo casual. Estudiar y conocer las causas de la

casualidad, no solo nos conduce a conocer de manera más plena las necesidades, sino a lograr aproximaciones a las casualidades, accidentalmente negativas para la convivencia humana y los procesos de transformación social.

Posibilidad y realidad

La concatenación entre los fenómenos existentes y los que surgen sobre la base de estos, se reflejan a través de las categorías de posibilidad y realidad. *Posibilidad* es todo lo que aún no existe, pero que puede surgir y desarrollarse dadas las condiciones para ello. Es la existencia de lo nuevo en estado potencial, lo futuro en lo presente como un aspecto de la realidad. *Realidad* es lo ya surgido, lo existente en estado de nacimiento, desarrollo o decadencia, es la posibilidad realizada. Las posibilidades pueden ser *reales* o *concretas*, cuando expresan una tendencia regular, esencial del desarrollo y tienen dadas las condiciones para transformarse en realidades; y son *formales* o *abstractas*, cuando no obedecen a una tendencia esencial del desarrollo del fenómeno, o no se encuentran presentes o maduras las condiciones para su realización.

La dialéctica de estas categorías se manifiesta entre otros aspectos, en el hecho de que la posibilidad surge de una realidad dada y se realiza en una nueva realidad, pues la posibilidad es un aspecto, una parte de lo que ya existe como realidad concreta. La posibilidad se transforma en realidad bajo determinadas condiciones y esa realidad engendra nuevas posibilidades; en tal sentido la posibilidad prepara la realidad por venir, aunque no toda realidad se realiza. Las posibilidades no son algo estancado, inmóvil, la posibilidad de su transformación en realidad, aumenta o disminuye en dependencia de las condiciones concretas. Toda posibilidad debe ser examinada en su aparición, desarrollo y sobre todo en su vinculación con las condiciones propicias en que puede transformarse en realidad.

En el caso de los fenómenos sociales, la posibilidad está ligada a las oportunidades, las coyunturas, la elaboración de estrategias, proyectos y alternativas. Lo que en una coyuntura de oportunidades de la acción de los sujetos puede ser una posibilidad real, en otra puede pasar a ser formal y viceversa.

Existe en la *realidad* latinoamericana actual un potencial, un contenido revolucionario de *posibilidad* transformadora, moviéndose entre lo abstracto y lo concreto, que todavía no podemos traducir bien en el conocimiento, acción y construcción de un mundo alternativo al que nos ofrece el capitalismo. Ello está dado entre otras causas, por la falta de construcción de un sujeto articulado, universal y propio del continente, con sus instrumentos organizativos, ideológicos y políticos, en unidad dentro de la diversidad, que haga posible insertarse con ventajas, dentro de las contradicciones del sistema dominante, para disputarle la hegemonía y avanzar en la reproducción de construcción anticapitalista; es decir, lograr mover la correlación cultural del predominio de las lógicas y prácticas productivistas, patriarcales, depredadoras, excluyentes y discriminatorias que le dan poder y la dominación al capital.

La dialéctica marxista, comprendida como el sistema de sus principios, leyes y categorías, no podemos concebirla jamás como un pensamiento acabado; eso sería un suicidio, en el sentido de matar su propia esencia. Ella es el producto de la formalización cognoscitiva de la manera en que existe y transcurre la realidad misma; por eso se enriquece de manera constante con el desarrollo de las ciencias y la práctica histórico-social. Este cuerpo teórico, a la vez que nos sirve para asumir un posicionamiento cosmovisivo del mundo, nos ofrece fundamento y metodología para observar, estudiar y comprender ese mundo cambiante del cual formamos parte y con el que mantenemos un intercambio permanente para transformarlo, a la vez que nos transformamos nosotros mismos. Por ello no se trata de aplicarlo a la realidad, sino apropiarse de

su contenido y su visión, para descubrirlo de manera creadora en cada acto de la vida.

Notas

1. Dialéctica es una palabra que viene del griego y que remite a dos términos: *dia* (de lo uno a lo otro) y *légein* (decir, razonar). De ahí que su sentido equivaldría a un razonamiento, más bien a un pensamiento que se base en el reconocimiento de que todo lo existente se encuentra sometido al movimiento, cambio, transformación.
2. Antonio Gramsci: *Cuadernos de la cárcel*, Edición crítica a cargo de Valentino Gerratana, Editorial Era, México, 1984, Cuaderno 11, p. 277.
3. Carlos Marx: *El capital*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980, t. 1, p. XIX.
4. Federico Engels: *Anti-Durhing*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1970, p. 171.
5. V.I. Lenin: «Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo», *Obras Escogidas* en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. 1, p. 62.
6. Cfr. Carlos Delgado Díaz: *Tesis para un diálogo sobre la dialéctica y su enseñanza*, Fondo Instituto de Filosofía, La Habana, 2010, pp. 4 y 5.
7. *Ibidem*: p. 8.
8. F. Engels: *Anti-Duhring*, ob. cit., p. 171.
9. *Ibidem*, pp. 171-172.

OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR

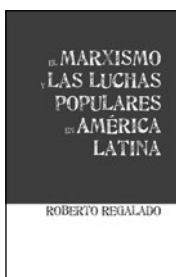


SOCIALISMO, SOCIALDEMOCRACIA Y COMUNISMO

Roberto Regalado

Cuando se fundan los primeros partidos socialistas, los términos socialista, socialdemócrata y comunista, en el caso de los seguidores de Marx, tenían significados relacionados entre sí: los socialistas marxistas eran socialdemócratas, y esa democracia social reinaría en la sociedad comunista.

34 páginas, 2011, ISBN 978-1-921700-19-4



EL MARXISMO Y LAS LUCHAS POPULARES EN AMÉRICA LATINA

Roberto Regalado

A partir de la elección de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela, empiezan los amagos de hilvanar teorías sobre la base de proyectos de transformación o reforma social en América Latina, como Socialismo del siglo XXI que, con diferentes acepciones, utilizan Hugo Chávez y Rafael Correa; o Socialismo Comunitario, promovido por Evo Morales.

34 páginas, 2011, ISBN 978-1-921700-18-7



LO LATINOAMERICANO EN EL MARXISMO

Mely González

El concepto y desarrollo del socialismo en América Latina está marcado por los proyectos de justicia que han delineado los movimientos sociales y políticos, por la práctica real de la transformación revolucionaria de sus pueblos —que se organizan hoy a nivel regional en diversas formas—, y por el agotamiento cada vez más evidente de las alternativas que el capitalismo muestra para salir de la crisis global.

31 páginas, 2011, ISBN 978-1-921700-30-9



LOS MOVIMIENTOS SOCIALES POPULARES Y EL SOCIALISMO LATINOAMERICANO

Gilberto Valdés

De las alternativas políticas antineoliberales y de los pequeños, continuos y diversos saltos que demos hoy en nuestras luchas cotidianas y en nuestras visiones de sociedad, emergerá el salto cultural-civilizatorio que nos coloque en esa deseada perspectiva histórica que rescatará y dignificará al socialismo en el siglo XXI.

29 páginas, 2011, ISBN 978-1-921700-32-3



ocean sur

una nueva editorial latinoamericana
www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, ha desarrollado durante cinco años múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman parte de colecciones como el Proyecto Editorial Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Contexto Latinoamericano, Biblioteca Marxista, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Roque Dalton, Voces del Sur, La otra historia de América Latina y Pensamiento Socialista, que promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

CONCEPCIÓN MATERIALISTA, DIALÉCTICA Y CAMBIO SOCIAL

LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA

ALBERTO PÉREZ

DIALÉCTICA Y CAMBIO SOCIAL

ALBERTO PÉREZ

Las concepciones materialista y dialéctica de Marx son pilares del método de análisis desarrollado por el más insigne pensador revolucionario de todos los tiempos. Su conocimiento nos ayuda a desentrañar los misterios aparentes de la sociedad capitalista, identificar sus contradicciones, forjar la unidad de las clases y demás sectores sociales, y formular los objetivos, la estrategia y la táctica de la lucha por la revolución social.

ISBN 978-1-921700-60-6



5 0 8 9 5

9 781921 700606

ocean
sur



US\$8.95

www.oceansur.com

www.oceanbooks.com.au